

Bleichmar

Walsh

Garralón

Andersen

Colasanti

Wolf

Rodari

Comino

Trillo

Pitzarno

Sotelo

Boland

Blanco

Gallego

Sormani

La Mancha

Papeles de literatura infantil
y juvenil

Noviembre 2003
año 8

17

HUELLAS DE GUERRA Y PAZ

VOLVER CON POESIA

CARLOS TRILLO

**EL PROBLEMA DE
LOS NIÑOS SOLOS**



MINISTERIO de
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA
PRESIDENCIA de la NACIÓN

Programa Integral para la Igualdad Educativa
Plan Nacional de Lectura

EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA





Consejo de Dirección:

Elisa Boland
Sandra Comino
Nora Lía Sormani

Comité Fundador:

Graciela Cabal
Laura Devetach
Ricardo Mariño
Graciela Montes
Graciela Pérez Aguilar
Gustavo Roldán
Silvia Schujer
Ema Wolf

Colaboran en este número:

Silvia Bleichmar
Bianca Pitzorno
Roberto Sotelo
Lidia Blanco
Ana Garralón

Fragmentos de textos de:

Michèle Petit
Beatriz Sarlo
Andrés Rivera
Doris Lessing
Liliana Heker
Emilia Gallego
Jonatha Swift

Editor Propietario:

Eric Domergue

Composición: Dana Producciones Gráficas

Impreso en: Producciones Gráfica S.A.
Tacuarí 524 - (1071) Buenos Aires
Tel./Fax: 4343-4755 / 4345-4768

Revista cuatrimestral - Año VIII
Buenos Aires - Argentina
Registro de Propiedad Intelectual N° 136450
Derechos reservados - ISSN 1666-1524
Las notas firmadas no reflejan
necesariamente la opinión de los editores.
Pueden reproducirse citando la fuente.

La Mancha

Chacabuco 732, 8° piso 47
(1069) Capital Federal
República Argentina
E-mail: ericdom2@yahoo.com.ar

Precio: 5 pesos.

SUMARIO

Página

EDITORIAL

3

ENTREVISTA

Un lugar para los sueños. Reportaje a Silvia Bleichmar,
por *Elisa Boland*

4

HUELLAS DE GUERRA Y PAZ

- Literatura con valores, por *Ana Garralón* 7
Pero, ¿y qué buscan nuestros niños en sus libros?, por *Michèle Petit* 11
El capítulo de la memoria, por *Beatriz Sarlo* 12
La revolución es un sueño eterno, por *Andrés Rivera* 12
El imperio de las pequeñas cosas, por *Doris Lessing* 13
Libros ilustrados para la paz y la tolerancia 13
Intolerancia y cultura, por *Liliana Heker* 15
Botín de guerra 16
Los viajes de Gulliver, por *Jonathan Swift* 16
Se equivocaron, por *José Saramago* 17
De libros de niños, por *Graciela Cabal* 18
Esta es la historia de Juan 18

FICCIONES

- La muerte de los pájaros, de *Rodolfo Walsh* 19
Un héroe, de *Ema Wolf* 25
El traje nuevo del emperador, de *Hans Christian Andersen* 28
Luz de linterna, soplo de viento, de *Marina Colasanti* 32
Historia universal, de *Gianni Rodari* 34

LA INICIACION

- Carlos Trillo: *Comienzos e influencias* 36

FIGURAS

- Syria Poletti, por *Sandra Comino* 37

TEMA

- El problema de los niños solos..., por *Bianca Pitzorno* 39

BIBLIOGRAFICAS

41

SALDOS & RETAZOS, por *Elisa Boland*

48

LA ULTIMA

50

ILUSTRADOR: Javier González Burgos

51

Diseño de tapa: Juan Manuel Lima

Las fotos que ilustran la sección "Huellas de guerra y paz" son de "TRENT'ANNI D'ITALIA NELL'OBIETTIVO DI TINO PETRELLI", Piacenza nel mondo. Associazione Culturale per le comunità Piacentine ed Emiliane all'estero, Editor TIP.LE.CO. Piacenza 2001.

Volver... con poesía

En la bella Verona, donde
situamos nuestra escena, dos
familias, iguales una y otra en
abolengo, impulsadas por antiguos
rencores, desencadenan nuevos
disturbios, en los que la sangre
ciudadana tiñe ciudadanas manos.
De la entraña fatal de estos dos
enemigos cobraron vida bajo
contraria estrella dos amantes,
cuya desventura y lastimoso
término entierra con su muerte la
lucha de sus progenitores.
Los trágicos pasajes de su amor,
sellado con la muerte, y la
constante saña de sus padres, que
nada pudo aplacar sino el fin de
sus hijos, va a ser, durante dos
horas, el asunto de nuestra
representación.
Si la escucháis con atención
benévola, procuraremos enmendar
con nuestro celo las faltas que
hubiere.

Prólogo de Romeo y Julieta
de William Shakespeare

Tantas veces me mataron
tantas veces me morí
sin embargo estoy aquí
resucitando.

Cantando al sol como la cigarra
Después de un año bajo la tierra
Igual que sobreviviente
Que vuelve de la guerra

María Elena Walsh



Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo una rosa blanca.

José Martí

Un lugar para los sueños

Reportaje a Silvia Bleichmar

especial para La Mancha

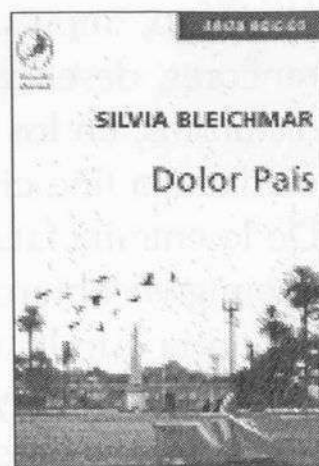
por Elisa Boland

Sólo el sueño de un futuro distinto, con sus representaciones específicas, puede tensionarnos a la construcción del país que queremos. No alcanza con planificar, los sueños tienen que estar en el horizonte mismo de todo proyecto, para que éste tenga sentido.

El año pasado se publicó *Dolor país*, un libro que recopila sus artículos periodísticos, donde plantea las causas que provocaron el estallido de fines del 2001 y examina los componentes psicológicos de una sociedad, como la nuestra, en crisis. ¿Cómo observa o describiría el estado de situación en este momento? ¿Qué se ha modificado o qué permanece como entonces?

Es evidente que hay un retorno del país a la esperanza, con dominancia de los carriles institucionales de la política. También hay, indudablemente, una recuperación del valor de la palabra y un comienzo de recomposición de los puentes entre el gobierno y el resto del país. Esta es la base de toda posibilidad de continuidad de la vida institucional, y sus efectos se notan tanto en el porcentaje de votantes que hubo en las elecciones como en la incorporación de muchos de los dirigentes que surgieron de los movimientos espontáneos de fines del 2001, o de actores independientes del proceso político, a la vida institucional - sea participando en listas para las próximas elecciones, sea conformándose como parte de las fuerzas políticas en pugna. Es indudable que hay múltiples efectos del llamado "retorno a la política", en este intento de profundización de la democracia y en el deseo permanente y no espasmódico de participación en ella. Pero al mismo tiempo, los ar-

gentinos sabemos de los modos perversos con los cuales una parte dominante de la corporación política se reacomoda para seguir conservando sus privilegios, para sostenerse al margen de las necesidades del país, y por ello deberemos ser, no desconfiados, pero sí atentos a los modos con los cuales esta incorporación se produzca. Lo novedoso, sin embargo, es la coexistencia de formas diversas de participación civil, incluido en ello el eje de la justicia como cuestión prioritaria: las puebladas contra la corrupción e impunidad policiales, la continuidad sostenida de los movimientos que reclaman justicia desde el norte al sur del país. Hay un retorno saludable de palabras que habían desaparecido del lenguaje cotidiano: equidad, justicia social, pueblo... Y por primera vez se le arrebató a la derecha militar y fascista la posesión de la idea de Patria y los símbolos que la representan. Esto es absolutamente extraordinario, si nos damos cuenta que durante años - creo que desde fines del siglo XIX, cuando un sector oligárquico se atribuyó la defensa de la identidad nacional contra la inmigración - fuimos despojados no sólo de los bienes de la Nación sino del derecho a sentirnos los verdaderos hijos de la Argentina. Y



bien, esto es totalmente novedoso, y se acompaña, por supuesto, de un fuerte y sano patriotismo que abarca nuevos modos de insertarse en la identidad latinoamericana. Posiblemente, en términos más generales, lo que ha retornado es la noción de "futuro". Hemos salido de la sensación terrible de una desconstrucción inevitable con involución del país, y comienza a asomar aunque sea tímidamente la idea de que podemos articular algo nuevo.

¿En qué medida esto repercute en la población infantil?

Los niños se han sentido, en estos últimos tiempos, muy hermanados - valga la paradoja - con los adultos en sus intereses y preocupaciones. Y han sido los mayores afectados por la pérdida de la noción de futuro. El terror de los adultos de que cayeran de la cadena laboral cuando fueran mayores llevó a que la infancia se convirtiera en una etapa afectada por las mismas reglas que el trabajo adulto: explotación desmesurada, ausencia de gratificación por la tarea realizada, sensación de impotencia, falta de espacios lúdicos, sometimiento a leyes tiránicas de ejercicio de la actividad cotidiana. Esto no será fácil revertirlo, porque el mundo mismo - o al menos el sector del mundo que nos ha tocado - se rige por estos mismos terrores: la desocupación, la falta de perspectiva, la exclusión, la destrucción del medio ambiente. En fin... todos estamos preocupados por el futuro de los niños, que es en definitiva el futuro de la humanidad. Pero en nuestro caso esto se agudizó bruscamente y se agravó por el componente identitario: la caída de los procesos de identificación que posibilitan el despliegue de esa etapa de la vida que constituye la infancia y también la adolescencia. En quienes todavía tienen posibilidades de estudio y se consideran parte de los "salvados" - para permitirnos el empleo de la categorización de Primo Levi en los campos de concentración - la Argentina es un lugar de paso hacia la nada, no un territorio que



brinde condiciones tanto de vida como de identidad. Para los "hundidos", la horfandad a la cual quedaron librados por la destrucción de las funciones básicas del Estado se refleja en la caída de todo respeto hacia el adulto y de toda expectativa de que pueda ejercer las tareas de protección esperadas. La única novedad, y no es poca cosa, es el hecho de que los hijos de todos: de los excluidos del sistema por una parte, y de los incluidos

en riesgo, por otra, han logrado en el marco de esta desconstrucción articular nuevos modos de relación con los adultos, ya sea como miembros de los movimientos que los nuclean - los hijos de los piqueteros, por ejemplo, marchando con sus padres - o los escolares compartiendo la defensa de la escuela con sus maestros. Pero también de modo más cotidiano, incluso en las capas medias, como solidaridad moral por temor a que los padres se queden sin trabajo o, con preocupación compartida por el consumo que puede llevar a la pobreza. Podríamos resumir todo esto diciendo que los niños han perdido, en esta etapa, parte del derecho a la infancia.

¿Qué papel desempeñan los adultos que rodean al niño o joven en este momento y para su futuro?

La mirada del niño se dirige a la realidad a través del adulto, lo cual marca la enorme responsabilidad de los adultos en ayudar a la recomposición de la noción de futuro, tanto con los niños como con los jóvenes. Pero no podemos desconocer que los adultos mismos están atravesados actualmente por sentimientos de horfandad profundos, como efecto de la desprotección en que ha caído la mayoría de los argentinos. Por eso es que la recomposición de redes sociales es fundamental para esto.

La cultura ¿puede ser un espacio de resistencia?

Sin duda, y lo demuestra ese florecimiento fenomenal de la literatura, del arte, del diseño, en medio de este país devastado. De la defensa de la investigación científica y de la educación, por su-



Silvia Bleichmar es doctora en psicoanálisis de la Universidad de París VII y docente en universidades de Argentina, España, Brasil, Francia y México. Ha publicado, entre otros libros, *En los orígenes del sujeto psíquico*, la *Fundación del inconsciente*, y *Clínica psicoanalítica y neogénesis*, así como numerosos artículos en periódicos y revistas especializadas del país y del exterior. Su libro *Dolor país* fue publicado por Libros del Zorzal en 2002.

puesto. Hay un retorno espontáneo a la defensa de los espacios de creación en la Argentina, y en esto, con mucho esfuerzo, algunos sectores gubernamentales hacen un aporte que genera espacios fundamentales para que se despliegue. Porque la resistencia no es a uno u otro gobierno, aunque a veces pueda tomar esa forma y sea legítimo y prioritario hacerlo, la resistencia es al proceso global de destrucción en el cual hemos sido sumergidos, y en ello la cultura en general ocupa un lugar central: cultura del trabajo en primer lugar, de la valoración del conocimiento, de la educación... Pero lo fundamental, resistencia a la reducción de los argentinos a puros seres biológicos, sobrevivientes, definidos por la "biopolítica" -concepto extraordinario de Giorgio Agamben-, por la reducción a la supervivencia del cuerpo, y que se resumió en la idea de que los niños de los sectores más pauperizados sólo iban a la escuela a comer, lo cual transformaba el espacio productor de identidad y futuro en un reducto degradado de conservación sólo del cuerpo. Y bien, la resistencia de la cultura es el derecho al pensamiento, no sólo a la conservación del patrimonio artístico del país.

¿Qué lugar podría tener la lectura de literatura en este contexto? ¿Considera que la lectura desempeña un papel en la construcción de sí mismo?

La literatura es fundamental. Ella constituye el horizonte representacional sobre el cual se articulan los sueños, que no se reducen a empujar un poquito más la realidad presente sino a imaginar otras realidades posibles. Yo comparto absolutamente lo que alguna vez dijo Umberto Eco, de que la literatura infantil sólo debe tener por finalidad permitir el ejercicio de la imaginación, sin fines pedagógicos específicos. En mi infancia la literatura abrió un horizonte que me arrancó de la soledad de la pampa, que me arrojó hacia adelante y me permitió anticipar otros mundos posibles. El libro es un lugar de producción de subjetividad en el sentido intenso: posibilita la metabolización de lo que se recibe, deja al sujeto en una libertad relativa para recomponer lo que le llega, y al mismo tiempo le da representaciones que lo

arrancan de la rumiación y el vacío.

En estos últimos años se ha modelado como usted señala en *Dolor país* - una bipartición: "Losers y Winners", los ganadores y los perdedores. ¿De qué lado queda la expresión de los afectos, la sensibilidad, la ética? Visto desde el vínculo entre adultos y niños.

Lo más grave de esta expresión, es que propone un modelo del egoísmo y la ruptura de los rasgos solidarios hacia el semejante. El éxito se convierte en el objeto máximo de la vida, y por supuesto los afectos que Ud. señala son subordinados o sofocados, lisa y llanamente, para que no traben la supuesta carrera que conduce hacia ese objetivo absoluto en el cual no importa lo que se haga, sino la obtención de un

lugar en la pirámide de poder. La división de la sociedad en ganadores y perdedores no sólo es inmoral, sino de consecuencias severas para los sujetos mismos que se ven afectados por ella: los padres de los niños que educan de este modo no se dan cuenta de que están produciendo en sus hijos no un apartamento empobrecedor del otro humano, del semejante, sino también un apartamiento de sí mismo, de los deseos, valores, sentimientos, con vistas a automaquinizarse y rehusarse toda posibilidad de sentirse un ser humano. En este sentido, la ideología que educa en el marco de "losers" y "winners" no sólo es destructiva para la sociedad, sino claramente productora de patología en los niños que son sometidos a la propuesta de devenir winners a cualquier precio.

A partir de una vocación de realidad, teniendo en cuenta la reciente guerra globalizada, las catástrofes sociales que nos rodean más cercanamente..., en esta Argentina que nos toca vivir ¿qué espacio hay para los sueños?

Si no hay espacio para los sueños, "¡estamos fritos!" como diría Dailan Kifki. Sólo el sueño de un futuro distinto, con sus representaciones específicas, puede tensionarnos a la construcción del país que queremos. No alcanza con planificar, los sueños tienen que estar en el horizonte mismo de todo proyecto, para que éste tenga sentido.

Literatura con valores

por Ana Garralón

Existe una literatura infantil y juvenil que intenta educar en el ejercicio tolerante de la libertad; que desecha los viejos roles machistas; que postula un ideal de paz como única arma posible para ganar el futuro; que intenta establecer una relación no depredadora con el medio ambiente; que rechaza la marginación social, el racismo, el abuso indiscriminado de las minorías.

Existe, en definitiva, una literatura infantil y juvenil que huye de visiones idílicas y proporciona a niños y jóvenes una lectura más certera. Son libros para interpretar la realidad.

Después de la lectura de un libro, su mensaje nos lleva más allá de las fronteras de la palabra escrita; se acerca a nuestros sentimientos, despierta inquietudes olvidadas y estimula, unas veces la acción y, la mayoría, el diálogo y la reflexión personal. En la literatura infantil y juvenil estos mensajes son un aporte más en la formación personal e intelectual del lector. Junto a las influencias sociales, escolares y familiares, los medios de comunicación y la literatura van depositando elementos para la configuración de dicha personalidad.

Y aquí es donde empiezan las dudas: ¿hasta qué punto se está manipulando la mente del joven lector?, ¿qué mensaje es el adecuado?, ¿cómo elegirlo?, ¿es conveniente que conozca determinadas realidades normalmente ocultas? Para el adulto encargado de la elección es importante que conozca las diferentes lecturas de una historia. Cuando pone en manos de un niño o un joven un libro, debe saber qué material es el que le está ofreciendo. Es fundamental que el lector pueda contrastar diferentes visiones de un mismo tema, acercarse con diversos puntos de vista en lugar de uno, ya que le permitirá ir seleccionando lo que más le interese para configurar un juicio sobre dicho tema.

Especial interés merece nuestra elección si el texto va a ir dirigido a los más pequeños. «Un texto -dice Mitsumasa Anno- puede hacernos creer demasiado rápido que lo hemos comprendido. Está también la voluptuosidad de ojear la imagen, de buscar por uno mismo y el placer de encontrar» (1). Tomamos estas sugerentes palabras de Anno para hablar de la ilustración y sus posibles lecturas. El niño pequeño que aún no sabe leer concentra toda su aten-

ción en las imágenes, de manera que, el texto que escucha se verá enriquecido con las ilustraciones que observa, porque ahí encontrará muchos elementos que le interesan: lo que el niño busca en la imagen es, principalmente, información. Atención, pues, a los modelos que se repiten y a los arquetipos que, nosotros como adultos, ya estamos acostumbrados y no les damos el suficiente valor.

La búsqueda de una sociedad más libre, más cercana a la naturaleza, sin ideologías extremistas, hace que el adulto transmita sus inquietudes al lector receptor de su obra, quizá en un intento de advertir y de concienciar, en el cual, en el fondo, se percibe un gran sentimiento de culpabilidad hacia el mundo de los adultos que necesitan que los jóvenes vayan cambiando poco a poco algunos principios, erróneos, que ellos han establecido.

El lector se sentirá como el protagonista de muchas de las historias que lee: desconcertado con lo que tiene ante sus ojos, preocupado por el futuro que hereda y esperanzado con la idea de no cometer los mismos errores que sus padres.

Derechos Humanos y pacifismo

Hablar del mensaje pacifista en los libros infantiles y juveniles es mucho más que hablar simplemente de la dualidad guerra paz, es hablar de la defensa de una naturaleza que se va extinguiendo, es hablar de los Derechos Humanos, de la marginación, y también es hablar del papel de la mujer en la sociedad poco considerado. Y, aunque parezca que nos excedemos en los límites, también es importante hablar de valores como la amistad, la

no competitividad y la resolución de conflictos sin violencia.

A pesar de la aparente disparidad en los temas, hay características que se repiten:

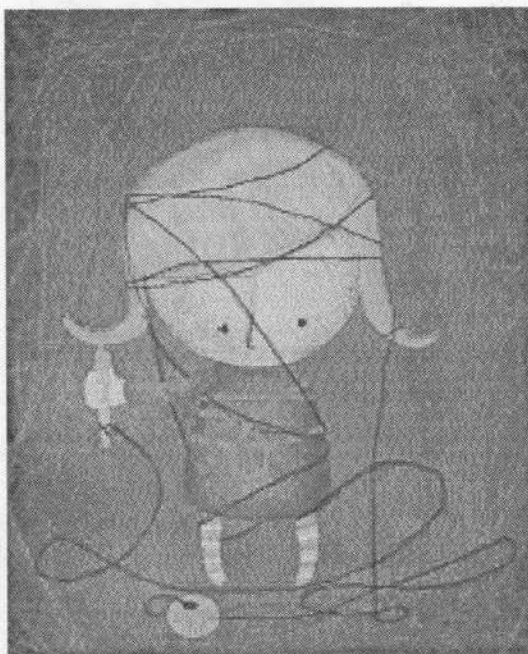
- Exceptuando los libros para los más pequeños en los cuales el protagonista suele presentarse bajo una apariencia animal, la mayoría tiene como protagonistas a niños o jóvenes.

- Cuanto mayor es la edad a la que van dirigidos, más se abandonan los elementos simbólicos que dan lugar a diferentes interpretaciones y los temas se delimitan más. Compárese, por ejemplo, *Negros y blancos* de David McKee en el que, bajo una pelea en la que se dan matices de racismo, violencia, sometimiento y búsqueda de libertad, se plantea un final inevitable pero no cerrado, es decir, que queda la posibilidad de imaginar que no ocurrirá lo que todos están pensando. En *Testimonio del infierno*, este racismo, sometimiento y ansiada libertad se convierten en centro de atención de la protagonista cuando, autobiográficamente, relata su estancia en un campo de concentración.

- Hay historias que hablan de algo que ya ha ocurrido, por ejemplo, *El destello de Hiroshima*, escalofriante recuerdo de lo que supuso para una familia la explosión de la bomba atómica mediante el impresionado pincel de la autora, y otras que sitúan al lector en un momento ficticio sobre algo que podría ocurrir, como en el caso de *Los últimos niños* de G. Pausewang en el que la autora imaginó lo que pasaría en el supuesto de que una bomba explotase en plena ciudad, cómo le afectaría a la familia protagonista y cómo los últimos niños toman conciencia de su situación.

- Los desenlaces se plantean sin timidez y con bastante realismo. En muchas ocasiones queda un resquicio para la esperanza de que las cosas se pueden cambiar con nuestra decisión personal. Conociendo es el desenlace lleno de buenas intenciones de *El puente* de R. Steadman, donde los protagonistas, después de ver el desastre originado por sus padres y sus impulsos desconfiados, asumen la responsabilidad de realizar aquello que los adultos no han sido capaces de llevar a cabo. O *Entre el cielo y el infierno* de reciente aparición, en el que la protagonista, encontrándose en una situación de maltrato físico y psíquico, es capaz de reconocer su problema y buscar ayuda para solucionarlo.

- En casi todos los cuentos con temática pacifista



o con valores de defensa de los Derechos Humanos hay una ausencia total de objetos mágicos, es decir, de elementos que los protagonistas utilizan para resolver determinadas situaciones, generalmente de difícil solución. En estos cuentos no aparecen ni poderes especiales, ni regalos oportunos, ni fantasías disfrazadas de hada buena que les ayuda. Es el propio esfuerzo del protagonista el que resuelve su situación.

El niño, cuando es protagonista, actúa como espectador impasible e in-

defenso o como transformador de la realidad, como anticipador y como agente que evita la catástrofe en determinados casos.

El que un niño, solo, afronte la decisión de hacer algo que está en su mano, infunde valor en el joven lector sobre la importancia de la decisión y el compromiso personal, aunque sea él sólo quien asuma el riesgo. Es el caso de, por ejemplo *Momo* de Michael Ende, *¡Saltad todos!* de Ken Whitmore, o *El uniforme maldito* de Sally Cedar.

Defensa del medio ambiente

A bordando de manera particular y breve cada tema, en la defensa de la naturaleza es interesante comentar los dos tipos de libros que predominan. Unos son aquellos en los que la naturaleza la vive el protagonista como algo placentero. No hay, pues, violencia ni enfrentamiento y se presentan al lector aspectos inusuales de su experiencia con la naturaleza, máxime teniendo en cuenta si el lector es un niño urbano cuyo contacto con la naturaleza se resume a una salida al campo de vez en cuando.

En *Mi rincón* en la montaña de Jean C. George, escritora habitual en este tema, un niño decide irse a vivir a la montaña y va relatando su convivencia con este medio. Y en *La mata de escarabajos*, por ejemplo para los más pequeños, la naturaleza está presente en una pequeña mata que la protagonista cuida y que, gracias a esta dedicación, aprende a convivir con sus sentimientos.

El otro tipo de libros con mensaje de defensa de

la naturaleza, es la denuncia del deterioro del medio ambiente. *El hombre que plantaba árboles* nos habla de la reconstrucción casi utópica de una abandonada tierra y la labor ininterrumpida e incansable de este hombre que, plantando árboles durante toda su vida, acaba salvando el terreno de la deforestación.

Feminismo

Mención especial merecen los Derechos Humanos y, en particular, la defensa de los derechos de la mujer. Mucho se ha escrito sobre ello y la polémica sigue en pie. Polémica en la que no vamos a entrar. Simplemente, volver a hacer hincapié en la importancia de la ilustración como portadora de esquemas y roles asumidos por el adulto y que le están transmitiendo una imagen diferente a la realidad en la que él vivirá cuando sea adulto. Es curioso observar la insistencia con que se repiten algunos símbolos cuyo significado se acaba asimilando.

Existen muchas lecturas en las que la mujer es protagonista o su rol sale fuera del ámbito hogar familia. ¿Por qué no leerlas y facilitar el diálogo sobre ellas? Al niño pequeño no debe extrañarle que el narrador de *Anna Banana* y yo relate los juegos en los que su amiga no sólo tiene más iniciativa y valor, sino que también se observa el deseo de que un niño tímido y miedoso como él pueda llegar a ser, algún día, como su amiga Anna Banana. Es interesante ofrecer al niño libros en los que la imagen tradicional se rompe.

Marginación

En cuanto a la temática de la marginación o discriminación, el planteamiento es variado, al igual que el desenlace. Desde la problemática de los indios norteamericanos, por ejemplo, ampliamente estudiada a lo largo de su obra por el escritor iroqués William Camus, hasta el racismo sufrido por las víctimas del nazismo.

Aunque muchos de estos temas estén en un espacio y en un tiempo lejanos al nuestro, podemos observar que el problema se mantiene a lo largo del tiempo. Seguro que la marginación que sufre Oliver en *Oliver Button es una nena*, la viven actualmente muchos niños cuando sus gustos y aficiones no encajan con los de la mayoría, o la situación de Los cocodrilos del barrio en la que un joven paralítico se integra en un grupo que le rechazaba por su defecto físico y que no sólo descubren cualidades sutilmente desarrolladas, sino que se hace indispensable como miembro de dicho grupo. Y qué probable es que



CUENTOS DE COLORES



**NOVEDADES
OCTUBRE
2003**

 PENSANDO EN  SIGUIÓ ENREDANDO.
 ENREDO  ENREDO 
 HASTA LAS  DEL  DE LA PLAZA SE OLAVARON
 A LAS DOCE DEL MEDIODÍA Y NO HUBO **TIC TAC**
 QUE LAS MOVIERA.



CUANDO LA  ESTUVO LISTA
 LE PUSO LAS 
 LA AFINÓ AJUSTANDO LAS 
 Y LLEGÓ EL MOMENTO MÁS HERMOSO
 CUANDO SE PUSO A 



AZUL
Graciela Cabal
Nora Hilb



**PONETE
LOS ZAPATOS**
Gabriela Keselman
Marcelo Elizalde



**UN MAR
MUY MOJADO**
Margarita Mainé
Maria Rojas



LA NUBE
Joel Franz Rosell
Juan Deleau



CHIQUITA
Alberto Pez
Roberto Cubillas



**UN DÍA,
UNA ABEJA...**
Oscar Rojas



EDITORIAL SUDAMERICANA
RANDOM HOUSE MONDADORI

DEPARTAMENTO DE PROMOCIÓN DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL
tel. 5235-4452 | prominfantil@edsudamericana.com.ar | www.edsudamericana.com.ar

la incomunicación que vive Fernando con sus padres en *Ahora no*, Fernando sucede más veces de las que nos gustaría.

Si observamos la producción literaria para niños y jóvenes, descubriremos que una parte importante se dedica a la literatura con valores, a la literatura que da referencias de comportamiento, que interpreta la realidad y, lo más importante, que hace recapacitar al lector.

Notas

1. G. Patte, *¡Dejadles leer!*, Pirene, Barcelona, 1988.

Bibliografía

Guerra y paz

- Andrevon, P., *La noche de los animales*, col. Mascota, Altea, Madrid, 1983. (A partir de 8 años.)
- Antoniorrobles, *La bruja Doña Paz*, col. Las Campanas, Miñón, Valladolid, 1983. (A partir de 9 años.)
- Atano, I. e I., *El niño de Hiroshima*, col. Junior, Altea, Madrid, 1984. (A partir de 12 años.)
- Briggs, R., *Cuando el viento sopla*, Debate, Madrid, 1983. (A partir de 12 años.)
- Brukner, K., *Sadako quiere vivir*, col. Cuatro Vientos, Noguer, Barcelona, 1987. (A partir de 12 años.)
- Cedar, S., *El uniforme maldito*, Ediciones S.M., col. La Torre y la Estrella, Madrid, 1987. (A partir de 6 años.)
- Farias, J., *Años difíciles*, col. Las Campanas, Miñón, Valladolid, 1983. (A partir de 9 años.)
- Haar, H.T., Boris. col. *Cuatro Vientos*, Noguer, Barcelona, 1984. (A partir de 12 años.)
- Kastner, E., *La conferencia de los animales*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1984. (A partir de 9 años.)
- Levoy, M., *El pájaro amarillo*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1984. (A partir de 9 años.)
- Lluisot, *¡Quiero una medalla!*, col. Apelles Mestres, Destino, Barcelona, 1988. (A partir de 6 años.)
- Maruki, T., *El destello de Hiroshima*, col. Duende, Miñón, Valladolid, 1980. (A partir de 9 años.)
- McKee, D., *Negros y blancos*, col. Benjamín, Altea, Madrid, 1985. (A partir de 6 años.)
- *Los dos almirantes*, col. Benjamín, Altea, Madrid, 1981. (A partir de 6 años.)
- *Los dos monstruos*, col. Austral Infantil, Espasa Calpe, Madrid, 1987. (A partir de 6 años.)
- Pausewang, G., *Los últimos niños*, col. La joven colección, Lóguez, Salamanca, 1983. (A partir de 12 años.)
- Rocha, R., *Dos idiotas sentados cada uno en un barril*, col. Baobab, Aliorna, Barcelona, 1987. (A partir de 9 años.)
- Sampson, E., *Alarma en Patterik Fell*, col. Barco de Vapor, Ediciones S.M., Madrid, 1983. (A partir de 12 años.)
- Southall, I., *Dirección oeste*, col. Barco de Vapor, Ediciones S.M., Madrid, 1984. (A partir de 12 años.)
- Terlow, J., *Invierno en tiempos de guerra*, col. Gran Angular, Ediciones S.M., Madrid, 1985. (A partir de 12 años.)
- Zaton, J., *La sequía*, col. La manzana mágica, Júcar, Gijón, 1988. (A partir de 6 años.)

Defensa de la naturaleza

- Bojunga Nunes, L., *El sofá estampado*, col. Austral Juvenil, Espasa Calpe, Madrid, 1985. (A partir de 9 años.)

Ana Garralón nació en Madrid en 1965. Actualmente vive en Alemania. Es diplomada en Magisterio, librera, crítica literaria, colaboradora en diversas editoriales españolas extranjeras y especialista en literatura infantil y juvenil. Autora de *Historia portátil de la Literatura Infantil*, *Si ves un monte de espumas y otros poemas*, antología de la poesía latinoamericana, y, junto a Verónica Uribe, *Oda a la bella desnuda y otros escritos de amor*. El presente artículo fue publicado en el N° 13 de la revista CLIJ, 1990. Lo reproducimos en este número de *La Mancha* con autorización de la autora.

- Capdevilla, R., *¡Eh, no me dejéis solo!*, Destino, Barcelona, 1985. (A partir de 6 años.)
- Dahl, R., *El dedo mágico*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1986. (A partir de 9 años.)
- George, J.C., *Mi rincón en la montaña*, col. El Roble Centenario, Rialp, Madrid, 1989. (A partir de 12 años.)
- Giono, J., *El hombre que plantaba árboles*, col. Mascota, Altea, Madrid, 1987. (A partir de 9 años.)
- Keller, B., *La mata de escarabajos*, col. Austral Infantil, Espasa Calpe, Madrid, 1995. (A partir de 6 años.)
- Leaf, M., *Ferdinando el toro*, Lóguez, Salamanca, 1978. (A partir de 9 años.)
- Levert, C., *Pedro y su robe*, Miñón, Valladolid, 1979. (A partir de 6 años.)
- Lewis, N., *Liebre y Tejón van a la ciudad*, col. Benjamín, Altea, Madrid, 1983. (A partir de 6 años.)
- McPhail, D., *El parque de Enrique Oso*, col. Austral Infantil, Espasa Calpe, Madrid, 1984. (A partir de 6 años.)

- Roy, C., *¡Es el colmo!*, col. Mascota, Altea, Madrid, 1984. (A partir de 9 años.)
- Southall, I., *Filón del chino*, col. Barco de Vapor, Ediciones S.M., Madrid, 1984. (A partir de 9 años.)
- Whitmore, K., *¡Saltad todos!*, col. Barco de Vapor, Ediciones S.M., Madrid, 1985. (A partir de 9 años.)

Defensa de los Derechos Humanos

- Alcántara, R., *El llanto del león*, col. Baobab, Aliorna, Barcelona, 1987. (A partir de 9 años.)
- Boie, K., *Todo cambió con Jakob*, col. Juvenil, Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1988. (A partir de 9 años.)
- Blegvard, L., *Ana Banana y yo*, col. Benjamín, Altea, Madrid, 1989. (A partir de 6 años.)
- Camus, W., *Mis abuelos los indios Pielas Rojas*, col. Labor bolsillo juvenil, Labor, Barcelona, 1984. (A partir de 9 años.)
- Camus, W., *El gran miedo*, col. Austral juvenil, Espasa Calpe, Madrid, 1989. (A partir de 12 años.)
- De Paola, T., *Oliver Button es una nena*, Miñón, Valladolid, 1982. (A partir de 6 años.)
- Edwarson, C., *Testimonio del infierno*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1989. (A partir de 12 años.)
- Ende, M., *Momo*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1984. (A partir de 12 años.)
- Frank, A., *Diario*, col. El Ave Fénix, Plaza Janés, Barcelona, 1984. (A partir de 12 años.)
- Grun, M. V. D., *Los cocodrilos del barrio*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1987. (A partir de 12 años.)
- Innocenti, R., *Rosa blanca*, Lóguez, Salamanca, 1988. (A partir de 9 años.)
- Kerr, J., *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1989. (A partir de 12 años.)
- McKee, D., *Ahora no, Fernando*, col. Benjamín, Altea, Madrid, 1986. (A partir de 6 años.)
- O'Dell, S., *La canción de la luna*, col. Marabierto, Ediciones B, Barcelona, 1988. (A partir de 12 años.)
- Ossowski, L., *Estrella sin cielo*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1987. (A partir de 12 años.)
- Pausevang, G., *La familia caldera*, col. La joven colección, Lóguez, Salamanca, 1987. (A partir de 12 años.)
- Pfeiffer, O., *Entre el cielo y el infierno*, col. Juvenil Alfaguara, Alfaguara, Madrid, 1989. (A partir de 12 años.)
- Yeoman, J., *La rebelión de las lavanderas*, col. Benjamín, Altea, Madrid, 1987. (A partir de 6 años.)
- Zimnik, R., *Jonás el pescador*, col. Austral juvenil, Espasa Calpe, Madrid, 1987. (A partir de 9 años.)

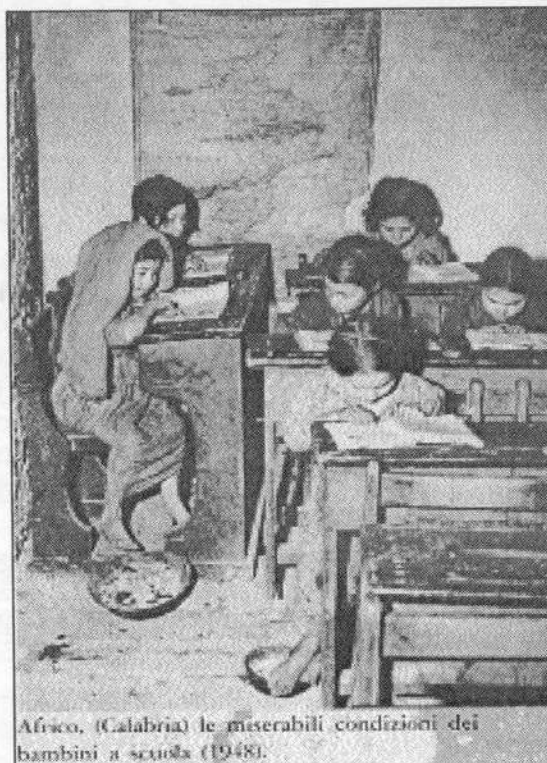
Pero ¿y qué buscan nuestros niños en sus libros?

por Michèle Petit

Desde hace nueve años —anteriormente trabajaba en un tema completamente diferente—, lo que ha llamado mi atención como investigadora es la experiencia concreta de lectores y lectoras de diferentes generaciones y diferentes medios sociales. De esta experiencia casi nunca se habla. En mi país, está oculta bajo el estrépito de los medios de comunicación masiva en torno al analfabetismo funcional, la disminución, la disminución de la lectura y la muerte del libro. Oculta bajo las cifras de los estudiosos de la estadística, bajo las polémicas sobre las formas de enseñar la lengua o el discurso de la crítica que glosa sobre el lector. Neutralizada por las categorías utilizadas normalmente, las cuales oponen las lecturas útiles a las lecturas por distracción.

Y, sin embargo, hay que escuchar a niños, adolescentes, mujeres y hombres, de diferentes medios sociales, que abren libros, ya sea de manera asidua o esporádica. Eso es lo que he tratado de hacer, y tal vez lo que me emparenta con Emilia Ferreiro sea que mis investigaciones estuvieron muy marcadas en cierto momento porque escuché a personas que vivían en lugares o medios donde el acceso a lo escrito, a lo impreso o al libro no era algo dado —regiones rurales en un caso (1) o barrios situados en las orillas de las ciudades en el otro (2). Otra cosa que, según creo, también me emparenta con ella, es una representación del sujeto como un ser activo, creador, constructor, que desde la más tierna edad se esfuerza por poner un poco de orden en el caos.

Esta conferencia la escribí en el angustioso contexto de las semanas posterior a la tragedia de Nueva York, y confieso que no me fue fácil. ¿Te-



Africa, (Calabria) le miserabili condizioni dei bambini a scuola (1948).

nía algún sentido hablar de lectura en semejantes condiciones? Pero me llamó la atención un dato que señalaron varios periódicos: en Nueva York, un sector que, a partir del atentado, no se ha visto afectado por la desaceleración económica es el de las librerías. La gente se abalanza sobre los libros, todo tipo de libros: libros sobre el duelo, libros de fotos sobre la ciudad, libro sobre el terrorismo, otros sobre Oriente Medio o la situación internacional. En Francia, las librerías tampoco han dejado de estar llenas desde hace tres meses.

En los contextos más violentos, más enloquecidos, “hay que tratar de vivir”, como dijera Saint-John Perse; hay

que intentar producir algún sentido, y transmitir a las generaciones venideras algo de lo que tal vez puedan asirse. Libros, por ejemplo. Pero, la lectura, ¿puede aún tener sentido para los jóvenes en este mundo caótico dominado por lo visual? ¿Puede tener sentido para los que provienen de medios desfavorecidos o de culturas calificadas de minoritarias? ¿Y qué buscan estos niños, estos adolescentes en sus libros, es decir en los libros de los que se apropián?

1- Raymonde Ladefroux, Michèle Petit, Claude- Michèle Gardien, *Lecteurs en campagnes*, BPI/Centre Georges Pompidou, 1993.

2- Michèle Petit, Chantal Balley, Raymonde Ladefroux, con la colaboración de Isabelle Rossignol, *De la bibliothèque au droit de cité*, París, BPI/ Centre Georges Pompidou, 1997.

* Pero ¿y qué buscan nuestros niños en sus libros? Lecturas sobre lecturas/2. México, Conaculta, 2002.

El capítulo de la memoria*

por Beatriz Sarlo

La Argentina todavía vive las consecuencias a largo plazo de lo que ocurrió en los años de la última dictadura. En términos culturales, se ha abierto el capítulo de la memoria, que no consiste solamente en el establecimiento de una verdad historiográfica sobre los crímenes de la dictadura. Tanto la verdad historiográfica como la secuencia de juicios todavía abierta, presuponen una construcción de sentidos a muy largo plazo, de la que no queda excluido el conflicto ideológico y valorativo.¹

Los crímenes de la dictadura militar son la materia de una reflexión filosófica, historiográfica, moral y estética. El juicio a las Juntas fue el gran escenario donde confluyeron las denuncias que, hasta ese momento, el Estado argentino había ignorado. La recopilación de miles de casos de desaparición, secuestro, tortura, apropiación de niños, sustracción de la identidad, prisión y asesinato, forman el cuerpo terrible del libro más importante de los últimos años, *Nunca más*, que puso en la escena pública los hechos secretos de un Estado terrorista que, de 1976 a 1983, sólo había sido denunciado por las organizaciones de Derechos Humanos y algunas voces solitarias de las iglesias y los partidos políticos. Hasta el *Nunca más* y el juicio a las juntas, las siluetas de los desaparecidos, trazadas con pintura blanca sobre el pavimento de la plaza de mayo, fueron la única marca gráfica de una representación de lo ausente.

...Esta verdad no puede ser desautorizada ni destruida, no puede ser ignorada ni olvidada. Es la base de nuevas perspectivas identitarias: como nunca antes, la Argentina se ha sensibilizado sobre la cuestión democrática, los derechos humanos y la juridicidad irrenunciable a los actos públicos. El pasaje por el infierno de la dictadura fue el precio, inconmensurable, que se puso en la ba-



lanza. Incluso las culturas juveniles de la posmodernidad pueden llegar a ser cándida o cínicamente apolíticas pero siempre muestran un antiautoritarismo básico.

...En el límite, una utopía impulsa las investigaciones: conocer todo, seguir las huellas de todos los que fueron víctimas y de sus verdugos. Este saber completo es imposible, porque se han destruido los lugares y las pruebas. Es imposible también porque ninguna historia podrá reconstruir todo. Pero la utopía de saber funciona como un programa, un horizonte y una advertencia al futuro.

1. Sobre las cuestiones de memoria e historia véanse los trabajos de Hugo Vezzetti, publicados en la revista *Punto de Vista* (Buenos Aires) y su libro de próxima aparición por Siglo XXI Editores Argentina.

* Tiempo presente; *Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.

La revolución es un sueño eterno*

Andrés Rivera

¿Qué nos faltó para que la utopía venciera a la realidad? ¿Qué derrotó a la utopía? ¿Por qué, con la suficiencia pedante de los conversos, muchos de los que estuvieron de nuestro lado, en los días de mayo, traicionan la utopía? ¿Escribo de causas o escribo de efectos? ¿Escribo de efectos y no describo las causas? ¿Escribo de causas y no describo los efectos?

Escribo la historia de una carencia, no la carencia de una historia.

Entre tantas preguntas sin responder, una será respondida: ¿qué revolución compensará las penas de los hombres?

* Del libro *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires, Alfaguara, 1993.

El imperio de las pequeñas cosas*

por Doris Lessing

Hoy, cuando los jóvenes observan el mundo que han heredado, ven inmensas y espantosas estructuras de poder que nos amenazan a todos, y los amenazan también a ellos.

Ven los imperios económicos globales; los Estados Unidos, un imperio en el vértice de su poder, el conflicto israelí-palestino, las amenazas de la guerra, el terrorismo, y hay aún muchas otras.

Con qué contrariedad y con qué desaliento los jóvenes, que imaginamos observan todo esto, se preguntan qué pueden hacer para cambiar las cosas. Cuando yo era joven, las nuevas generaciones se encontraban frente a un mundo que también infundía miedo. Estaba la Unión Soviética, que parecía duraría para siempre. Hitler intentaba reinar mil años y Mussolini tenía las mismas pretensiones. El imperio británico era arrogante y se vanagloriaba de su poder. El Japón invadía China, y aquello que en la época se llamaba a la barrera del color - el racismo - se nos antojaba que sería eterno. Sin embargo, en pocos años, todas esas poderosas estructuras se derrumbaron. Nada ha quedado de ellas, no eran más sólidas que las nubes. He llegado a la conclusión de que las grandes organizaciones monolíticas, aparentemente indestructibles, son de hecho las más frágiles, y cuando parecen estar en la cima de su fuerza, se encuentran en realidad en el momento más vulnerable. Cuando reflexiono sobre el pasado, hoy no veo los grandes imperios y dictaduras, sino sólo pequeños individuos, y las cosas extraordinarias que saben realizar.

* Corriere della Sera, en diario La Nación, Sección Cultura, domingo 25 de mayo de 2003.

Libros ilustrados para la Paz y la Tolerancia

Una selección internacional

El tema de la paz y la tolerancia ha sido siempre central dentro del trabajo de la **Internationale Jugendbibliothek** de Múnich. Es por eso que en 1999 la Biblioteca preparó una exposición itinerante sobre estas cuestiones. A continuación presentamos los títulos del catálogo de los libros expuestos.

JAPON

- *¡No me olvides!*. La historia del Lucky Dragon 5, Miyoshi Akasaka, Tokyo, Kin no hoshima, 1989.

ESTADOS UNIDOS

- *El triciclo de Shin*, de Tatsuharu Kodama. Ilustrado por Noriyuki Ando, New York, Walker, 1995.

SUECIA

- *El corazón que nadie quiere tener*, de Maria Gripe. Ilustrado por Hans Arnold, Estocolmo, Bonnier, 1989.

ESTADOS UNIDOS

- *Gato y ratón*, de Tomek Bogacki, New York, Farrar, Straus & Giroux, 1996.

ALEMANIA

- *El fin de la Guerra*, de Irmela Wendt. Ilustrado por Antoni Boratynski, Düsseldorf, Patmos, 1991.

FRANCIA

- *La pelea*, de Claude Boujon, Paris, École des Loisirs, 1989.

DINAMARCA

- *¿Podemos estar aquí?*, de Kirsten Mejlhe-

de. Ilustrado por Lilian Brogger, Kobenhvn, Gyldental, 1989.

ESPAÑA (Catalán)

- *La rosa de San Jorge*, de Joles Sennell. Ilustrado por Roser Capdevila, Barcelona, Cruïlla, 1988.

SENEGAL/FRANCIA

- *Los dos reinos del río Querifa*, de Théodore Ndock Ndiaye. Ilustrado por Fassara Diarra, Dakar, Les Nouvelles Éditions, Africaines/Paris, Agence de Coopération Culturelle et Technique, 1984.

ESPAÑA

- *¡Quiero una medalla!*, de Lluísot Domènech, Barcelona, Destino, 1988.

FRANCIA

- *Libertad*, de Paul Eluard. Ilustrado por Claude Goiran, Paris, Père Castor, Flammarion, 1997.

FRANCIA

- *¡Aléjate, Guerra!*, de Elzbieta, Paris, École des Loisirs, 1993.

ALEMANIA

- *Sueño con la paz*. Imágenes de la guerra

Hello, dear enemy!

Picture Books for Peace and Tolerance
An International Selection



por niños de la antigua Yugoslavia, München, Bertelsmann, 1994.

AUSTRALIA

- *Tiempos de paz*, de Katherine Scholes. Ilustrado por Robert Ingpen, Melbourne, Hill of Content, 1989.

SUIZA

- *Rosa Blanca*, de Roberto Innocenti y Christophe Gallaz, Neuchâtel, Editions Script, 1985.

BRASIL

- *Dos idiotas sentados cada cual en su barril...*, Ruth Rocha. Ilustrado por Jaguar, São Paulo, ática, 1996.

PAISES BAJOS

- *El rey que quería sólo el color violeta*, Ismail Kaya, 's-Hertogenbosch, Aldus Uitg, 1991.

ESTADOS UNIDOS

- *Seis cuervos*. Una fábula, de Leo Lionni, New York, Knopf, 1988.

ESTADOS UNIDOS

- *La historia de Ferdinando*, de Robert Lawson. Ilustrado por Munro Leaf, New York, Scholastic, 1962.

JAPON

- *Hiroshima no pika*, de Toshi Maruki, Tokyo, Komine shoten, 1983.

GRAN BRETAÑA

- *Tusk Tusk*, de David MacKee, London, Andersen Press, 1978.

GRAN BRETAÑA

- *Dos monstruos*, de David MacKee, London, Andersen Press; Melbourne, Hutchinson, 1985.

GRAN BRETAÑA

- *¿Has visto quién se mudó al lado nuestro?*, de Colin MacNaughton, London, Walker, 1991.

FRANCIA

- *Rachid*, de Jean Maubille, Paris, École des Loisirs, 1992.

FRANCIA

- *Teuteu y Zeuzeu*, de Alan Mets, Pris, École des Loisirs, 1992.

SUIZA

- *¿Por qué?*, de Nikolai Popov, Gossau (et al.), Neugebauer, 1995.

COSTA DE MARFIL

- *El pequeño niño azul*, de Fatou Keïta. Ilustrado por Claire Mobio, Abidjan, Nouvelles Ed., Ivoiriennes, 1997.

JAPON

- *Hiroshima. Una tragedia que no debe repetirse*, de Msamoto Nasu. Ilustrado por Shigeo Nishimura, Tokyo, Fukuinkan shoten, 1995.

CAMERUN

- *El viejo tanque*, de Vincent Nomo, Yaoundé, Ed. AKOMA MBA, 1996.

ESTADOS UNIDOS

- *Los tres pequeños lobitos y el enorme cerdo malo*, de Eugene Trivizas. Ilustrado por Helen Oxenbury, New York, McElderry (et al.), 1993.

FRANCIA

- *El árbol de los cuervos*, de Stibane (texto e ilustración), Paris, Ecole de Poisirs, 1995.

VENEZUELA

- *El robo de las aes*, de Gonzalo Canal Ramírez y adaptación de Germán Ramos. Ilustrado por Peli, Caracas, Ekaré/Banco del Libro, 1983.

ESTADOS UNIDOS

- *El libro de la batalla de la manteca*, de Dr. Seuss, Nueva York, Random House, 1984.

ALEMANIA

- *Hola, querido enemigo*, de Gudrun Pausewang. Ilustrado por Inge Syeineke, Köln, Midelhauve, 1986.



I piccoli mutilati di Don Gnocchi giocano a calcio nella villa di Pessano (1950).

HOLANDA

- *Frog y el extranjero*, texto e ilustración de Max Velthuijs, Amsterdam, Leopold, 1993.

SUIZA

- *La conferencia de los animales*, de Erich Kästner. Ilustrado por Walter Trier, Zürich, Atrium, 1998.

SUDAFRICA

- *El día en que Gogo fue a votar*, de Elinor Batezat Susulu. Ilustrado por Sharon Wilson, Cape Down, Tafelberg Publ., 1997.

ITALIA

- *Bum el cañón*, de Anna Lavatelli. Ilustrado por Mirek Zahradka, Casale Monferrato, Piemme Junior, 1995.

AUSTRALIA

- *Sadako*, de Eleanor Coerr. Ilustrado por Ed Young, Hunters Hill, NSW, Hamilton, 1995.

SUIZA

- *El puente de los niños*, de Max Bolliger. Ilustrado por Stepan Zavrel, Zürich, Bohem Press, 1979.

LITUANIA

- *Sobre la montaña de corazón de fuego*, de Joel Nevins. Ilustrado por Irena Zviluivene, Vilnius, Vytury, 1988.

FRANCIA

- *Un barco en el cielo*, escrito e ilustrado por Quentin Blake, Paris, Rue du Monde, 2000.

ESTADOS UNIDOS

- *¡Te odio! ¡Te quiero!*, escrito e ilustrado por Tomek Bogacki, Neiva York, Farrar Straus, Giroux, 1997.

ESTADOS UNIDOS

- *El niño durmiente*, Sonia Crassock. Ilustrado por Leonid Gore, Nueva York, Atheneum, 1999.

INDIA

- *Sadako de Hiroshima*, de Manorama Jafa. Ilustrado por Ajanta Guhathakurta, New Delhi, Khas Kitab foundation, 1997.

FRANCIA

- *La fosforerita*, de Hans-Cristian Andersen. Ilustrado por George Lemoine, traducción de

- P. G. La Chesnais, Paris, Nathan, 1999.

ESTADOS UNIDOS

- *Papas, papas*, escrito e ilustrado por Anita Lobel, Nueva York, Harper & Row, 1967.

SUIZA

- *Los seis*, escrito e ilustrado por David Mc Kee, Mönchaltorf, Nord-Süd Verl, 1972.

FRANCIA

- *El pequeño soldado que buscaba la guerra*, escrito e ilustrado por Mario Ramos, Paris, Ecole de Loisirs, 1998.

ESTADOS UNIDOS

- *Desde una cierta distancia*, por Julie Gold. Ilustrado por Jane Ray, Nueva York, Dutton Children's Book, 1999.

JAPON

- *La flauta de barro*, Sukeyuki Imanishi. Ilustrado por Toshiki Sawada, Tokyo, Iwasaki Shoten, 1998.

AUSTRALIA

- *Memorial*, de Gary Crew. Ilustrado Shaun Tan, Port Melbourne, Victoria, Lothian, 1999.

SUIZA

- *Otto: autobiografía de un osito de peluche*, escrito e ilustrado por Tomi Ungerer, Zürich, Diogenes, 1999.

FRANCIA

- *La guerra*, escrito e ilustrado por Anaïs Vaugelade, Paris, Ecole de Loisirs, 1998.

JAPON

- *Un plegaria desde el sol*, de Fusako Yana-se. Ilustrado por Shomei Yo, Tokyo, Jiyu Kokumin-sha, 1998.

Internationale Jugendbibliothek/Biblioteca Intenacional de la Juventud. Fue fundada en 1949 por Jella Lepman, quien inició su trabajo después de la Segunda Guerra Mundial, en Munich. Desde 1983 la Biblioteca se encuentra instalada en el Castillo Blumenburg en Obermenzing, un barrio en el oeste de Munich. Cuenta con una colección de 530.000 libros para niños y jóvenes en más de 130 idiomas. Entre los volúmenes, 80.000 fueron publicados entre 1974 y 1990. Publica el catálogo anual de novedades "The White Ravens", entre otros.

La biblioteca tiene un programa de becas que posibilita la estadía en el castillo para especialistas internacionales, por períodos de tres meses.

Para más información: Schloss Blumenburg. D-81247 München
www.ijb.de / e-mail: bib@ijb.de
(Traducción: Nora Lía Sormani)

Intolerancia y cultura*

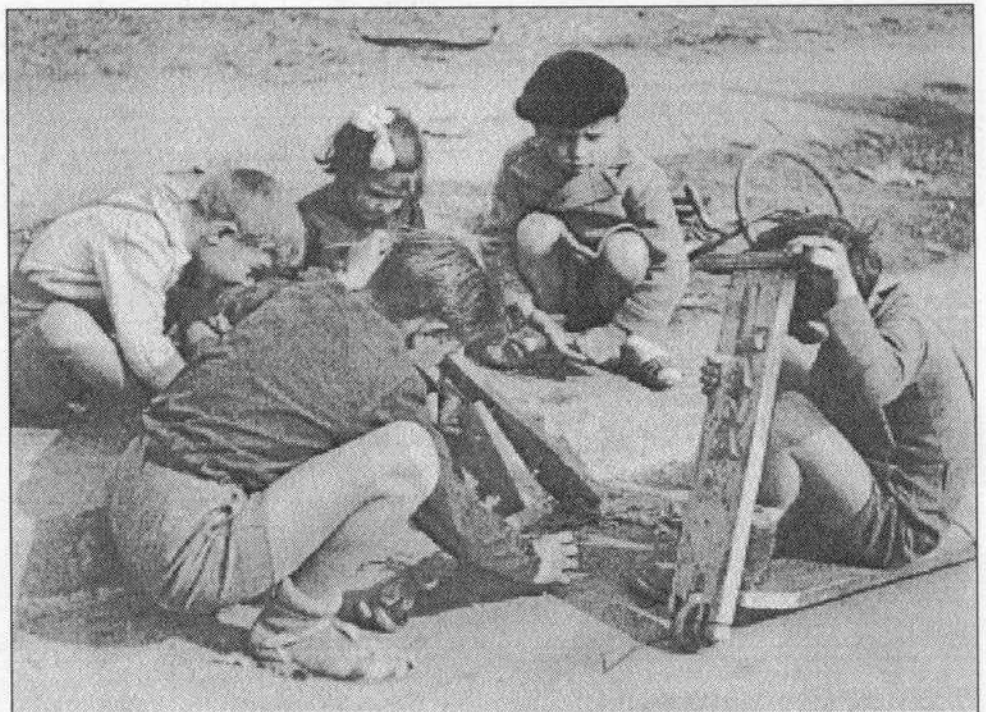
por **Liliana Heker**

La intolerancia no afecta en particular a la cultura argentina: nos afecta a los argentinos como individuos, impregna nuestras circunstancias políticas y nuestra historia. Somos, genéricamente, una sociedad intolerante y lo hemos sido desde que tenemos historia nacional. Basta recordar el conciso “Matemos a Dorrego” de la carta que el doctor Del Carril envía al general Lavalle; o aquella ferocidad que José Mármol le dedicó a Rosas: “Ni el polvo de tus huesos la América tendrá”; o la seguridad con que Sarmiento recomendaba matar al Chacho Peñaloza; o la célebre frase de Perón: “Al enemigo, ni justicia”. Habría sido un milagro que esa intolerancia no alcanzara a nuestra cultura. Y ese milagro no se verificó. Lo inquietante, lo que tal vez debería llevarnos a reflexionar, es que esa intolerancia no sólo se ejerce desde el poder hacia aquellas minorías que cuestionan la existencia de ese poder; también se ejerce de manera horizontal: basta reparar en la casi imposibilidad de acuerdos mínimos entre grupos políticos que, en nombre del país, deberían buscar esos acuerdos.

...No se trata de que se disienta o se cuestione. Todo lo contrario. Quien disiente o cuestiona pone en juego un sistema de pensamiento, expone una ideología. Y eso implica lo opuesto de la intolerancia: implica el ejercicio de la inteligencia y de la independencia de criterio. El intolerante, en cambio, prescinde de su inteligencia, desea eliminar, borrar de la realidad lo que, de una u otra manera, sacude sus propios esquemas. El intolerante mata y, como bien sabemos los argentinos, no sólo mata metafóricamente.

A eso voy. Porque más allá de nuestra idiosincrasia, en la que tal vez vale la pena que, en defensa propia, reflexionemos —creo, por ejemplo, que casi todos los escritores argentinos hemos padecido alguna vez, y hemos ejercido alguna vez, la intolerancia— que más allá de esa manera de ser argentino hay otra intolerancia: la que se ejerce desde el poder, y esa intolerancia es fáctica: realiza hasta donde puede su voluntad de aniquilar al otro, al diferente, al opositor.

... Todo esto es nuevo y es grave. Resulta fun-



Milano, i giochi dei bambini (1945).

damental que, más allá de nuestra idiosincrasia de argentinos, estemos alertas y vigentes. Contra la brutalidad, contra el autoritarismo, contra la intolerancia y contra la muerte.

* En: *Las hermanas de Shakespeare*. Buenos Aires, Alfaguara, 1999 (fragmento).

Botín de Guerra*

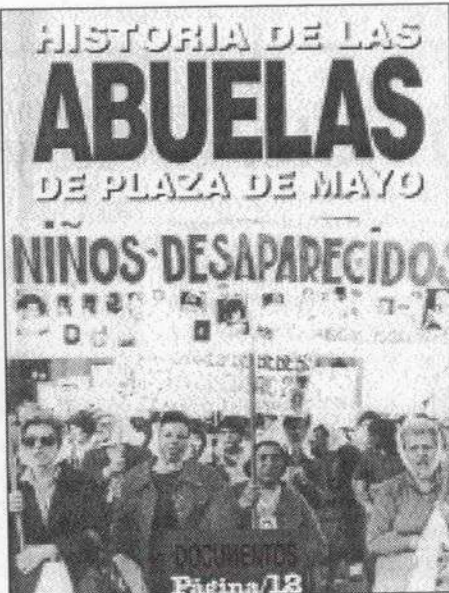
La desaparición de niños y su entrega a otros grupos, ajenos a la anterior estructuración familiar, provocó la ruptura de identidad y se generaron situaciones antagónicas, que irían acrecentando no sólo la inestabilidad de la criatura sino también de la familia impuesta. Esta ruptura brusca del vínculo familiar, en un período en el cual se va conformando la identidad, por la imposición de otros nuevos vínculos, a la cual se agrega la sensación de confusión sobre su origen y la desinformación acerca de la propia historia, acarrea como resultado inevitable la aniquilación de las condiciones de equilibrio y afecto tanto en el niño como en sus nuevos familiares-carceleros. El niño y la madre, que viven una verdadera relación simbiótica durante nueve meses, elaboran luego del nacimiento un nuevo tipo de relación, cimentada en el contacto físico al principio y con otras características más tarde. Si ese vínculo se rompe tempranamente, es decir dentro de los primeros años de vida, la gravitación que ese hecho tendrá en el curso de su existencia será fundamental. Agregando a estos elementos básicos la violencia de la separación, la aparición de figuras sustitutivas, inestables, de un medio ambiente incapaz de calmar las necesidades primarias –hambre, amor, calor, etcétera– y el desconocimiento del ayer– que permite aceptar y comprender el presente– se configura un cuadro de pronóstico oscuro para el niño. En efecto, la experiencia clínica de los últimos años ha demostrado que los chicos adoptados, a los que se les ocultó un fragmento básico de su historia vital –quién-

nes fueron sus padres, por qué los abandonaron, qué circunstancias mediaron, en qué lugar nacieron y las características

del mismo, quiénes, cómo y por qué los adoptaron– viven eternamente una búsqueda infructuosa de su identidad y de la de sus padres. Por eso mismo, muchos de esos niños que no recibieron información acerca de su origen tienen sentimientos de desasosiego y ansiedad que los llevan a la búsqueda del objeto perdido, como si existiera en ellos una memoria –llamémosla inconsciente– posiblemente ligada a

conductas muy primarias y a conocimientos muy primitivos, que los mueven a buscar lo que en un plano real y consciente no conocieron. Agréguese a esto la violenta separación vivida entre el bebé y su mamá y lo que sufrió mientras latía formándose dentro de su madre torturada o viendo a sus padres golpeados brutalmente y se tendrá una idea global de la gravedad de la situación así planteada.

La represión, no obstante, actuó con total prescindencia de estos resultados. Se remitió a dejar a los chicos en manos de vecinos aterrorizados –que a veces los recibían como una desgracia impuesta a la familia –o, más refinadamente, los repartió entre familias “de confianza”, “legali-



Los viajes de Gulliver*

Jonathan Swift

Me pregunto por las causas usuales de las guerras y por qué motivo un país ataca a otro. Le respondí que eran innumerables, aunque sólo mencionaría algunas de las principales. A veces la ambición de los príncipes que nunca creen que tienen bastantes tierras o súbditos para gobernar; a veces, la corrupción de los ministros que implican a sus monarcas en una guerra para disimular el gobierno deficiente. Las diferencias de opinión han costado millones de vidas; por ejemplo, cuando se disputó sobre si la carne era pan, o el pan carne; sobre si el juego de ciertas bayas era sangre o vino, si el silbar era un vicio o virtud; si debía besarse un madero o arrojarlo al fuego, cuál era el color más adecuado para una casaca, si blanco, rojo o gris; y si ésta debería ser larga o corta, ceñida o amplia, sucia o limpia; y otras cuestiones de esta índole. Las guerras son tanto más encarnizadas y sangrientas y duraderas cuanto que estallan por división de opiniones sobre temas generalmente fútiles.

* Texto, intr. y notas Pedro Guardia Massó. Buenos Aires, Planeta, 2001 (Fragmento Cap. V: Conversación con los *houyhnhnms* (caballos).

zando” estas situaciones a través de partidas fraguadas o de adopciones semidelictuosas, cuando no francamente punibles. De modo que todas las situaciones no pueden considerarse iguales, aunque sí todas condenables o insostenibles: entre ellas, resaltan nítidamente la de los menores en poder de miembros del sistema represivo que actuó contra sus padres. En esos casos, más allá de la inmoralidad intrínseca del acto, existe una patología vincular que hace imposible construir una identidad sólida: la adopción que hace el represor del hijo del detenido-desaparecido, además de enferma es cruel, porque convierte al niño en un objeto de manipulación ideológica, condicionando severamente su futuro y condenándolo irreversiblemente a la enfermedad. De esta manera, los niños se convierten en lugar de en “los únicos privilegiados” en –paradójicamente– las mayores y más patéticas víctimas: la situación originada por la ruptura violenta del vínculo del niño con su familia de origen produce una situación traumática que incidirá en el conjunto de su crecimiento y desarrollo. El daño psicofísico y social es predecible: lo que no puede, en cambio, predecirse, es la magnitud de dicho daño.

* Fragmento del libro *Botín de guerra*, de Julio Nosiglia, en *Historia de las abuelas de Plaza de Mayo*, Documentos Página 12.



Milano, asilo per bambini senza tetto a Villa Litta (1946).

Se equivocaron*

por José Saramago

Ellos creían que nos habíamos cansado de protestas y que las habíamos dejados libres para seguir en su alucinada carrera hacia la guerra. Se equivocaron. Nosotros los que hoy nos estamos manifestando, aquí y en todo el mundo, somos como aquella pequeña mosca que obstinadamente vuelve una y otra vez a clavar su agijón en las partes sensibles de la bestia. Somos, en palabras populares, claras y rotundas para que mejor se entiendan, la mosca cojonera del poder. Ellos quieren la guerra pero nosotros no los vamos a dejar en paz.

...La tierra pertenece a los pueblos que la habitan, no a aquellos que, con el pretexto de una representación democrática descaradamente pervertida, al final les explotan, manipulan y engañan. ...ya es hora de que las razones de la fuerza dejen de prevalecer sobre la fuerza de la razón. Ya es hora de que el espíritu positivo de la humanidad que somos se dedique, de una vez, a sanar las innumerables miserias del mundo. Esa es su vocación y su promesa, no la de pactar con supuestos o auténticos “ejes del mal”.

Sin paz sin una paz auténtica, justa y respetuosa, no habrá derechos humanos. Y sin derechos humanos –todos ellos, uno por uno– la democracia nunca será más que un sarcasmo, una ofensa a la razón, una tomadura de pelo...

*Parte del texto leído por el autor en Madrid, en marzo de 2003.

De libros de niños*

por Graciela Cabal

*"Pero si ya pagamos nuestros pasajes en este mundo,
¿por qué?, ¿por qué no nos dejan sentarnos y comer?"*

Pablo Neruda

Yo ya sé que las invitaciones para participar en el festín del milenio están estrictamente controladas.

Sé que para la gente de nuestra América quedaron pocas, poquísimas invitaciones.

No somos presentables, parece.

No sabemos comportarnos en sociedad.

Los colores de nuestros vestidos resultan muy estridentes.

Nos reímos con la boca abierta, echando la cabeza hacia atrás. Lloramos a los gritos.

Y cuando tenemos hambre -casi siempre tenemos hambre-, nos olvidamos de usar los cubiertos.

Además, todo el tiempo andamos con los hijos auestas (demasiados hijos). Y los niños, ya se sabe, no tienen cabida en las fiestas de los grandes. Por lo menos los nuestros.

Por eso no nos invitan, parece.

Nos dicen que tengamos paciencia. Que si somos amables y complacientes y ponemos la otra mejilla, cuando termine el festín, algo nos darán (los ricos siempre dejan comida en el plato, es de buena educación).

Que empecemos a hacer la fila, nos dicen, para que nos entreguen un número. A ver si todavía nos quedamos sin nada...

Así son las cosas.

Pero yo tenía que hablar de libros para niños, que es de lo que más sé.

Libros para el nuevo milenio.

Bellos libros de tapa dura, dibujos coloridos y cuentos para reír y llorar y bajar al fondo del mar y subir a las estrellas.

Pero sucede que los niños de nuestra América no están invitados al festín. Sucede que ellos están en otras partes, haciendo cosas de grandes.

Y si no están nuestros niños ¿qué hacemos con los libros para niños?

Entonces no sé si hoy quiero hablar de libros. Creo que no quiero.



* Relalij N° 13, Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, enero-junio de 2001.

Esta es la Historia de Juan*

El papá de Juan era panadero y la mamá, maestra en una villita. Era de noche. Laura, la mamá, había preparado pizzas con aceitunas. De tomar, jugo.

En la tele, hablaba un señor de traje verde. Los botones del saco eran re-lindos.

Había música: pero los papás de Juan no se reían.

Cuando terminaron de comer, se fueron a dormir. A Juan le dolía la panza porque había comido una porción de más.

A la noche, muy de noche, escucharon ruido de puerta en la casa. Juan pensó que era el viento. Pero no fue así.

Eran señores con la misma ropa de la tele, muy malos.

Agarraron a los papás y los arrastraron al auto que estaba en la vereda. Todos lloraban.

Juan no los volvió a ver.

Se acordaba que el papá le traía bizcochitos de la panadería y la mamá le daba pedacitos de tiza para escribir en el patio de la casa.

* Alumnos de 1er grado de la escuela 173. Cdad. Evita, la Matanza, Buenos Aires. El cuento recibió una Mención en el Primer Concurso de Literatura Infantil y Juvenil. H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio)

¡HALLAZGO!

La muerte de los pájaros

por **Rodolfo J. Walsh**

Cuando el dios Tamil quiso castigar al rey Herón, mató todos los pájaros.

Esto dicen los libros sagrados de Uzal, el país que está más allá de las montañas de Thare. Y ha de ser cierto, porque los libros están guardados en un riquísimo cofre de cristal y caoba —otros dicen: de oro—, y año tras año, en las grandes solemnidades, los van escribiendo con su letra grande venerables sacerdotes de largas barbas, en quienes se acumula toda la sabiduría del reino.

Los libros no dicen cuál fue el pecado del rey, pero dan a entender que fue espantoso. Tampoco dicen por qué el dios Tamil, en vez de castigar a Herón, dio muerte a los pájaros. Pero eso se entendió más tarde.

Unos afirman que el día señalado para el castigo todos los pájaros se quedaron helados en sus ramas, y en el aire los pedazos rotos de sus cantos. Sopló el viento y dio con ellos en tierra. Después el tiempo desparramó el polvo de sus huesos, y aun su nombre y su recuerdo.



Otros murmuran en secreto que los pájaros no murieron, sino que Tamil los llevó a un bosque hechizado, donde cantaron desde entonces con sus voces dulcísimas. Pero nadie entró jamás en ese mar de música. El rey, en la maldad de su corazón, se burló del poder del dios que, en vez de castigarlo a él, sacrificaba las avejillas. Además le produjo satisfacción a la muerte de los pájaros, sobre todo de los gorriones. Los gorriones se reunían todas las mañanas en un cerezo próximo al palacio y chillaban

desaforadamente, despertándolo antes de amanecer. El rey había decidido hacer cortar el árbol, pero ahora pensó que podría dejarlo. —Al fin me dejarán descansar los gorrones —exclamó con una carcajada.

Lo apenó un poco la desaparición de su papagayo, que unos mercaderes le habían traído de remotas tierras, y que después de la cena, cuando el rey estaba de buen humor, era capaz de pronunciar largos discursos, en lo que, según parece, aventajaba a los ministros del rey. Nadie supo qué fue del papagayo. Una doncella encontró una pluma azul en el tintero de la reina, pero nada más. Sea como fuere, el rey se consoló pronto de su pérdida y lo reemplazó con un bufón, cuyos discursos no eran tan buenos como los del papagayo, pero que hablaba con muchos gestos y ademanes. Todos pensaron que el rey había salido bien librado de su crimen.

Sin embargo, poco después empezaron a ocurrir cosas extrañas. Al principio nadie las advirtió. El mismo rey Herón, absorto en los asuntos de su Estado, no notó nada.

Pero una tarde no sonaron las campanas. Las campanas de Uzal eran el orgullo de su reino. Su timbre perfecto y melodioso endulzaba las horas del atardecer, cuando los pastores volvían con sus rebaños y los hombres descansaban de los trabajos del día. Había campanas enormes de bronce macizo, y grandes campanas de hierro, y diminutas campanas de plata en los portales de las casas. Y sobre todas las campanas había una tan pesada que seis hombres no podrían moverla, y tan sonora que bastaba lanzar contra ella un grano de arena para que se la oyera a una legua de distancia. Y a veces un soplo de viento era suficiente para hacerla sonar.

Pero aquella tarde no sonó ninguna, y en vano las esperaron los habitantes de la ciudad.

El rey, al advertirlo, frunció terriblemente el ceño, y mandó emisarios para que averiguasen por qué no sonaban las campanas. Los emisarios tomaron sus armas y se dispersaron por los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Subieron a los campanarios y encontraron a los campaneros sentados, con la mirada clavada a lo lejos, olvidados de todo. Les pidieron hicieran sonar las campanas, pero ellos movieron la cabeza silenciosamente, y no hubo súplica capaz de conmoverlos.

Entonces, los emisarios volvieron al rey, y el rey, se enfureció mucho, y por todos los valles y montañas de los alrededores repercutieron los ecos del furor del rey. Y el rey mandó azotar a los campaneros y aquella noche se oyeron en la ciudad ayes de dolor.

Al día siguiente sonaron las campanas pero era el suyo un sonido triste y lúgubre, como si tocaran a muerto. Entonces el rey se enfureció aún más y ordenó:

—¡Que no toquen las campanas! ¡Que no toquen nunca!

Y así fue desde entonces. Los fundidores del rey fundieron las campanas, y los habitantes de la ciudad, poco a poco, se resignaron a no oírlas más.

Después fueron los herreros de Uzal quienes se tornaron melancólicos, sin que nadie pudiera explicar por qué, y se pasaban las horas muertas mirando el fuego que ardía en las fraguas, sin tomar un martillo, sin clavar una herradura. La ciudad tenía innumerables herrerías, y antes, apenas salía el sol, empezaba a oírse por todas partes el retintín musical de los herreros. Mas ahora los yunques permanecían tristes su camino.

—¡Azotad a los herreros! —ordenó entonces el



rey, y al día siguiente se oyeron de nuevo los martillos en los yunques. Mas no era ya el canto alegre de antaño, sino un repiqueteo furioso, cargado de una cólera sorda y temible. Y el rey tuvo miedo y mandó que callaran los herreros, que callaran para siempre. Y así fue.

Después fueron los músicos. En la corte del rey Herón se reunían los músicos más célebres del mundo. Tocaban para el rey y la reina en las grandes fiestas del palacio, y tocaban para el pueblo en las plazas en las grandes fiestas del pueblo. Y eran amados del pueblo, que veía en ellos a enviados del dios Tamil. Mas ahora, cuando tocaban los músicos, una gran tristeza entraba silenciosamente en todos los corazones, sin que nadie supiera por qué. Y los hombres miraban con rencor a los músicos, y el rey los desterró, y se dispersaron por toda la faz de la tierra, lejos de Uzal, como hojas secas que esparce un viento poderoso. Y esos músicos solitarios que llegan a veces a los pueblos, cubiertos del polvo del camino,

tocando el organillo o la flauta, dicen que son los nietos y bisnietos de aquellos músicos de Uzal.

Después vino una noche terrible para el reino. Una noche en que ardieron las antorchas y se afilaron secretamente las espadas contra el rey Herón. Y el palacio fue destruido, y cuando mataron al rey, éste comprendió que la venganza del dios Tamil había sido certera, y que moría por la muerte de los pájaros. Porque con la muerte de los pájaros había muerto toda música y había nacido el odio.

Después pasaron muchos años, tantos años que aun los sacerdotes de Uzal, con toda su sabiduría, no podrían contarlos. Poco a poco el pueblo olvidó a los pájaros, pero no recobró su alegría. Se había convertido en un pueblo huraño y hosco que hizo temer a los vecinos y llevó a todas partes el azote de la guerra. Jamás, dice la leyenda, se vio a uno de esos hombres sonreír. Y aun en tiempos de paz olvidaron las industrias que hacen amable la vida de los hombres: descuidaron los jardines y cegaron las acequias que antes cantaban noche y día; talaron los bosques y sembrados, y vivieron de sus arcos y sus flechas.

Pero aún, de tanto en tanto, algún leñador solitario que cortaba leña para la casa del rey, interrumpía de pronto su trabajo y sin saber por qué levantaba la cabeza y se quedaba escuchando. Pero el eco le devolvía sólo el ruido seco del hacha. Y el leñador volvía entonces a su trabajo, sin comprender que lo que había querido oír era el canto de un pájaro.

En lo más profundo del bosque vivió por aquella época un carpintero y joyero llamado Alzir. Su habilidad era tan extraordinaria, que algunos lo llamaban mago. Y hasta decían que una vez Alzir había tallado una madera que al cabo de tres días cobró vida y se marchó por el bosque, donde de tanto en tanto se entretiene en asustar a los cazadores de venados.

Alzir trabajaba para la casa del rey, porque los reyes de Uzal, aunque tan crueles y perversos como Herón, no habían perdido su gusto por el lujo y la riqueza, sino todo lo contrario. Y Alzir construía para la casa real hermosos muebles de cedro, ébano y sándalo, maravillosamente tallados, con adornos de oro y plata. Y no había cosa que pidieran a Alzir que él no fuera capaz de hacer.

Y Alzir cobraba mucho por su trabajo, y bajo el piso de su choza había enterrado grandes barricas llenas de monedas de oro, pues era avaro.

Ahora bien; Alzir tenía un hijo, un niño llamado Gabriel. Y Gabriel era todo lo contrario de su padre, quien por este motivo lo castigaba a menudo. Gabriel no amaba el trabajo ni el dinero. De noche salía a hurtadillas de la casa de su padre e iba a tenderse a la orilla de un río, en lo más escondido del bosque, donde a la luz de la luna bajaban a beber los ciervos. Y Gabriel los conocía por sus nombres, y los llamaba, y no le tenían miedo. Y de día el niño se tendía a la sombra de un árbol, donde leía en los libros sagrados, con el corazón sobrecogido de piedad, la maravillosa Historia de la Muerte de los Pájaros.

Y aunque Gabriel nunca había visto un pájaro, y su padre tampoco, y nadie los había visto después del rey Herón, Gabriel empezó a soñar con los pájaros. Y a veces se le

aparecían como pequeños seres humanos, y otras veces con ramas, como los arbustos, o bien luminosos y redondeados, como los guijarros que había a la orilla del río. Y aunque Gabriel nunca había oído cantar un pájaro, a veces los oía cantar en sueños, con voces agudas como de niños, o graves como el sonido del viento entre las ramas y el murmullo del río entre las piedras. Así soñaba Gabriel.

Pero en su alma sabía que un pájaro era otra cosa, aunque él no pudiera imaginarlo, y en el fondo de su alma sentía como un hueco abierto para recibir la forma y el color y el canto verdaderos de un pájaro.

Y entonces, Gabriel rogó al dios Tamil, a quien nunca había pedido nada, que devolviese la vida a los pájaros, que los trajese del bosque hechizado para que alegrasen la vida de su pueblo.

Y como era un niño, el dios Tamil escuchó su llamado.

Y fue un día en que Gabriel estaba en el bosque, más triste que nunca porque su padre lo había reprendido por no querer aprender el oficio de carpintero, cuando oyó en las cercanías algo que nunca había oído, y que era aún más dulce que la voz del viento entre las ramas y la voz del río entre las piedras.

Y sin que nadie se lo dijera, Gabriel supo que era la voz de un pájaro.

Y alzó la cabeza y vio una forma que nunca había visto, y colores que nunca había imaginado en sus sueños.

Y supo que era un pájaro porque algo se llenaba en lo hondo de su alma. Y lo llamó, y el pájaro se posó en su hombro, y así anduvieron juntos todo el día por el bosque, Gabriel como enloquecido de júbilo y el pájaro cantando.

Y cuando se hizo de noche volvió a su casa



y entró silenciosamente, para que no lo oyera su padre. Pero su padre lo estaba esperando, despierto, así que lo vio entrar y vio lo que traía en la mano, y le preguntó:

—¿Qué es eso?

—Un pájaro —balbuceó el niño.

Al oír esto, Alzir lanzó una carcajada y exclamó:

—Los pájaros no existen. Murieron hace cinco mil años.

—Es un pájaro —repitió Gabriel.

Alzir rió nuevamente y dijo:

—Pues si es un pájaro ha de saber cantar. Así dicen los libros. Anda, dile que cante.

Pero el niño permaneció callado, y entonces Alzir le arrebató el avecilla y apretándola rudamente ordenó:

—¡Canta!

Y entonces, el ave cantó, y Alzir la escuchó maravillado, porque nunca había oído cosa semejante. Pero pronto el asombro cedió a la avaricia. Alzir pensó que tenía un tesoro en las manos y que podría volverse inmensamente rico haciendo oír a los demás el canto del pájaro y cobrando dinero por sus canciones. Y junto con la avaricia vino el temor de que el ave escapara de sus manos, o de que el niño la pusiera en libertad cuando él dormía. Y entonces preguntó a Gabriel:

—¿Con qué canta?

Y Gabriel respondió:

—Con el pico y la garganta.

Pero al ver la cara de su padre, comprendió lo que estaba pensando y se le llenó el alma de terror porque adivinó que su padre mataría al pájaro para descubrir el secreto de

su canto y poseerlo para siempre. Y entonces cayó de rodillas y le pidió que no lo matase. Pero Alzir lo hizo a un lado y entró en su taller y cerró la puerta con llave. Y aunque Gabriel golpeó a la puerta no le abrió en toda la noche. Y en el interior del taller empezó a oírse cómo Alzir afilaba su escoplo y su garlopa, y cómo fundía el oro y la plata. Y después se oyó un solo golpe y un grito de agonía, y entonces Gabriel arañó la puerta con las uñas y lloró desesperadamente. Pero todo fue inútil. Y más tarde oyó la voz de su padre, que decía:

—Huesos, nada más que huesos... —y lanzaba un bufido de desdén, mientras empezaba a manejar sus pequeños martillos de joyero y cubría de oro y de plata la garganta y el pico del pájaro sacrificado.

Y al alba estuvo el trabajo terminado, y como Alzir era el más grande artífice del reino, fue la suya una obra maestra. Encerró la garganta del pájaro en una caja de ébano y le puso una boquilla de oro, para que al llevarla a los labios y soplar, brotara de ella la música.

Y entonces Alzir se encaminó al palacio, hizo llamar al rey y congregó a los sacerdotes y al pueblo en la plaza pública, y les anunció que por obra de su arte había resucitado la música de los pájaros.

Y el rey le dijo que si así era, que se tuviese por el hombre más rico del reino.

Gabriel había seguido a su padre a la distancia, con el alma llena de pesar, y vio la multitud que se congregaba a su alrededor para oír el maravilloso canto del instrumento fabricado por Alzir. Y en el preciso instante

en que Alzir lo llevaba a sus labios, Gabriel cayó de rodillas y suplicó al poderoso dios Tamil, a quien nunca había pedido nada más que el regreso de los pájaros, que no permitiese la mentira.

Y como era un niño, el dios lo oyó.

Y cuando Alzir se llevó el instrumento a los labios, brotó de él una sola nota. Y al oírse aquella nota, una nube de pájaros descendió sobre la ciudad y los campos, inundándolo todo con sus canciones. Y los ruidosos gorriónes volvieron al antiguo cerezo del rey Herón, y de la pluma azul que habían conservado los sacerdotes en memoria de una antigua reina brotó un papagayo multicolor, más hábil en discursos que los ministros del rey. Y los fundidores del rey construyeron de nuevo las campanas, que en adelante nunca dejaron de sonar cuando al atardecer volvían los pastores con sus rebaños y los hombres descansaban de los trabajos del día. Y al alba se oyeron nuevamente los martillos y los yunques de los herreros, y así renació toda la música y volvió la felicidad al pueblo de Uzal. Y el mismo Alzir, al ver el prodigio, curó de su avaricia y fue un hombre justo el resto de su vida.

Pero añade la leyenda que el maravilloso instrumento de Alzir no volvió a sonar jamás, y que en cambio, Gabriel anduvo muchos años por los bosques seguido de una bandada de pájaros que se posaban en su cabeza y en sus hombros y comían de sus manos.

* De *Veinte cuentos infantiles*. Editorial Kraft.

Rodolfo J. Walsh (1927-1977). Narrador, periodista y dramaturgo argentino. En 1953 obtuvo el Premio Municipal de Literatura con *Variaciones en rojo. Operación masacre* es su libro más conocido. Fue secuestrado y asesinado durante la última dictadura militar.

¡NOVEDAD!

Un héroe

por Ema Wolf

Durante la primera batalla, siendo todavía alférez, perdió una esquirla de oreja.

Eso le habría valido un apodo burlón entre sus camaradas de no haber sido por el coraje que mostró en la pelea, la clase de coraje impávido y reseco que provoca admiración y desalienta las bromas.

Había guerras entonces.

Las batallas se libraban en tierra y agua, ya que por ese tiempo el cielo aún era un escenario atravesado exclusivamente por ángeles y pájaros, no por aviones. España peleaba contra todo el que se cruzara por delante de la proa de sus barcos y las colonias en América estrenaban defensas soberbias. El ingenio militar había construido fuertes como enormes pasteles de piedra, exquisitamente artillados, donde velaban hombres también de piedra, listos para repeler cualquier invasión a las ciudades ricas en las bahías caprichosas.

Él estaba llamado a cumplir un papel destacado en esas guerras, que desde el principio habrían de tener buenos cronistas y muchas páginas aseguradas en los manuales.



Casi puede decirse que su papel en ellas estaba escrito de antemano.

No importa el orden de las partes, tampoco la circunstancia precisa, pero digamos que

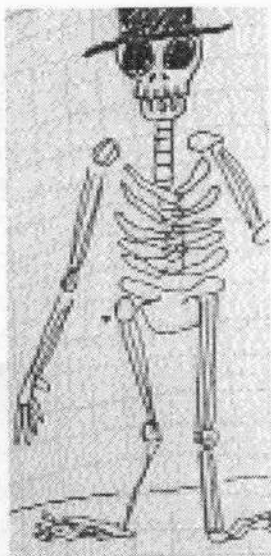
cuatro años después de la primera batalla, siendo teniente a punto de ascender a capitán, fue que perdió una pierna. Una bala de cañón se la arrebató más arriba de la rodilla. Él mismo alcanzó a ver cómo salía disparada por encima de las cabezas de sus hombres, con el zapato puesto, dando pasos todavía, desconcertada y dolida.

De ahí en más, un palo de madera todavía verde, que en

primavera brotaba, ocupó el lugar de la pierna. Le prestaba la misma atención que a cualquier otro palo, no más que a las patas de su catre de campaña, que también echaba ramas. En las noches muy calurosas le picaba. Entonces lo rascaba, desatento, como se rasca a un gato ajeno.

Por la época de la pierna ya había ganado mando y prestigio. Era jefe de escuadra. Su nombre se mencionaba entre silencios, su proximidad se apreciaba, con respeto, grave. Amó a una criolla y fue correspondido a

regañadientes. No insistió con el romance, era inútil alentar pretensiones, en realidad no tenía ni tiempo ni alegrías para dar. Fiero lobo cojo, los salones no le sentaban, y, al fin de cuentas, el mar, los combates y el rey lo necesitaban más que las mujeres. Pronto la criolla se distrajo con otros sujetos menos lúgubres y a él lo designaron para obligaciones más altas.



Los años le agrandaron la falta de la pierna. El cuerpo se le encogió, unos decían que por caminar desparejo, otros que por el peso de las hazañas. Lo cierto es que perdió estatura y se torció.

Durante el ataque a una colina una bala de mosquete le llevó un ojo. Suponen que el disparo vino de su propio bando, de un novato torpe que la mandó sin querer al sitio equivocado, lo que no sería extraño porque ya se sabe lo que ocurre en medio de esas confusiones. Aunque en rigor, no importa demasiado de donde venga una bala: todas perjudican igual.

El ojo fue un precio menor por una victoria también menor, pero que tuvo su importancia táctica en una nueva invasión que habían emprendido los ingleses. Era el ojo que cerraba para hacer puntería, de modo que no le pareció práctico ocupar el otro en llorarlo. Lo enterró sin ceremonia en el mismo foso que mandó cavar para la defensa del fuerte de Santiago Apóstol.

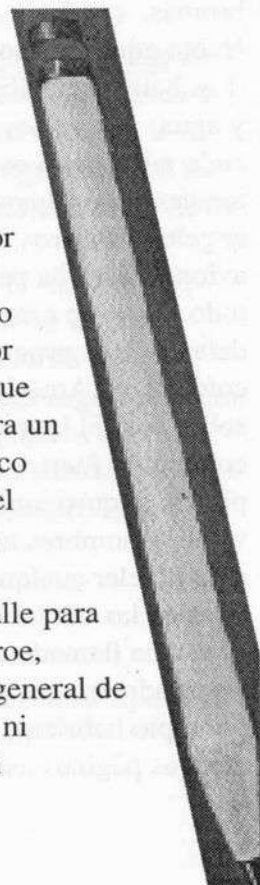
Y así siguió, cambiando implacablemente pedazos por triunfos, rebanadas de músculo por laureles, creciendo en gloria mientras

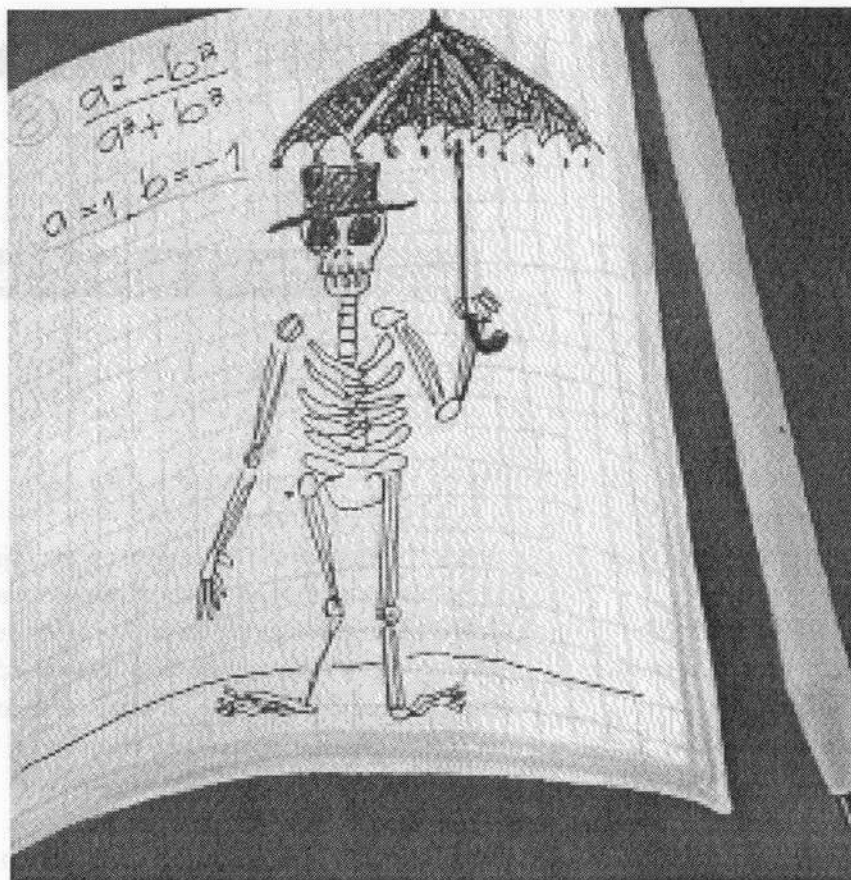
disminuía en hechura. De jefe de escuadra pasó a teniente general. Fiel al servicio, orgulloso de la causa, tenaz como un mulo, siguió abandonando en cada campaña retazos de cuero cabelludo, uñas, pellejos, dientes y carne. Su estrella fulguraba, pero cada vez más llena de muescas. Un día se preguntó si era valiente y no supo qué contestarse, no estaba preparado para decidir en asuntos de naturaleza extraordinaria. Prefirió archivar la pregunta, no hacérsela más, ni con relación a él mismo ni a otros.

Durante la última batalla, la que desalentó para siempre al invasor, perdió el brazo derecho. Se le fue, dicen, de tan cansado de pelear que lo tenía. Unos meses después le tocó morir, tan indiferente a esta nueva pérdida como a las anteriores. Era como si la vida hubiera decidido abandonarlo de una vez, harta de tantos sabotajes, ofendida y desalentada por su evidente falta de interés en conservarla.

Cuando estaba a punto de cerrar los ojos, las plañideras se pusieron a gemir y a recitar sus méritos. Él no entendía por qué le regalaban tanto protagonismo justo cuando nada importante estaba por hacer. Lo desconcertaba que quedara tan poco de él. Era un saldo de hombre. El médico estaba decepcionado por el escaso cuerpo que le tocó atender.

La ciudad se volcó a la calle para despedir los restos del héroe, entonces ya comandante general de la ciudad. No hubo viuda ni huérfanos llorosos pero el





gobernador repasó públicamente sus victorias, la extraordinaria devoción a la causa y lo muy agradecidos que le estaban. Los soldados que cargaron en hombros el ataúd dijeron que era liviano como el de un niño. En la misa por su alma el obispo le auguró un rápido ascenso a los cielos. Pasado el tiempo se le concedió el privilegio de una estatua. De bronce fundido, decía la cédula, de cuerpo entero y con pedestal alto. Pero las arcas del gobierno estaban flacas. Nuevos conflictos imponían a las colonias una economía de penurias. El bronce era caro y se reservaba para artillar naves con cañones livianos. De modo que para abaratar el trámite se eliminó del decreto la palabra "entero".

Fue su último servicio a la patria. La estatua respetó todas las partes faltantes del héroe y algunas más cuya ausencia imaginó el escultor en su obligada economía. Se esculpió lo que quedó de él, y un poco menos. Parecía la forma más justa de recordarlo: no como había empezado las guerras sino como las había terminado. Y la más adecuada para los tiempos que corrían. Todavía se la puede ver. Es una media estatua, de un medio hombre, que proyecta una sombra muy exigua, algo torcida, sobre la explanada.

De *Libro de los prodigios* de Ema Wolf.
Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.
Dibujos de Carolina Bernal.

¡EL CLASICO!

El traje nuevo del emperador

por **Hans Christian Andersen**

Hace muchos años vivía un emperador que de tal modo se perecía por los trajes nuevos y elegantes que gastaba todo su dinero en adornarse. No se interesaba por sus tropas, ni le atraían las comedias, ni pasear en coche por el bosque, como no fuese para lucir sus nuevos trajes. Poseía un vestido para cada hora del día y de la misma forma que se dice de un rey que se encuentra en Consejo, de él se decía siempre:

—¡El emperador está en el ropero!

La gran ciudad en que vivía estaba llena de entretenimientos y era visitada a diario por muchos forasteros. Un día llegaron dos pícaros pretendiendo ser tejedores; decían que eran capaces de tejer las telas más espléndidas que pudiera imaginarse. No sólo los colores y los dibujos eran de una insólita belleza, sino que los trajes confeccionados con aquella tela poseían la maravillosa propiedad de convertirse en invisibles para todos aquellos que no fuesen merecedores de su cargo o que fueran sobremanera tontos.

—Preciosos trajes; sin duda —pensó el emperador— si los llevase, podría descubrir los que en mi reino son dignos del cargo que desempeñan, y distinguir a los listos de los tontos. Sí, debo encargar inmediatamente que me hagan un traje —y entregó mucho

dinero a los dos estafadores para que comenzasen su trabajo.

Instalaron dos telares y fingieron trabajar en ellos, aunque estaban absolutamente vacíos. Con toda urgencia exigieron la mejor seda y el hilo de oro más espléndido. Lo guardaron en su equipaje y trabajaron con los telares vacíos hasta muy entrada la noche.

—Cuánto me gustaría saber lo que han adelantado con la tela —pensaba el emperador, pero se encontraba un poco confuso en su interior al pensar que el que fuese tonto o indigno de su cargo no lo podría ver. No es que tuviera dudas sobre sí mismo, pero quería enviar primero a algún otro para ver cómo andaban las cosas. Todos sabían en la ciudad qué maravillosa propiedad tenía la tela y todos estaban deseosos de ver lo inútil o tonto que era su vecino.

—Enviaré a mi viejo y honesto ministro a visitar a los tejedores— pensó el emperador—. Es quien mejor puede ver si el trabajo progresa, porque tiene buen juicio y nadie desempeña su puesto mejor que él.

Entonces el viejo y buenazo ministro fue al taller en que los dos pícaros estaban sentados trabajando con los telares vacíos.

—¡Dios me guarde!— pensó el viejo ministro, abriendo los ojos desmesuradamente—. ¡Si no



veo nada! –pero tuvo buen cuidado en no decirlo.

Los estafadores rogaron que se acercase y le preguntaron si no era un bello dibujo y un color precioso. Al decirlo, señalaban el telar

vacío y el pobre ministro no hacía más que abrir los ojos, sin poder ver nada, porque nada había.

–Dios mío –pensó–. ¿Si seré tonto? Nunca lo hubiera dicho y es preciso que nadie lo sepa.

¿Seré incapaz de mi cargo? No debo decir a nadie que no veo la tela.

—¡Bueno, no decís nada de la tela! —dijo uno de los tejedores.

—¡Oh, es preciosa, una verdadera preciosidad! —dijo el viejo ministro mirando a través de sus gafas—. ¡Qué dibujos y qué colores! Sí, le diré al emperador lo mucho que me gusta.

—Cuánto nos complace —dijeron los tejedores, que detallaron por su nombre los colores y el especial dibujo. El viejo ministro los escuchó con toda atención, para repetírselo al emperador, como así hizo. Los estafadores volvieron a pedir más dinero, más seda y más oro, para utilizarlos en el tejido. Lo almacenaron todo en sus bolsillos, al telar no fue ni una hebra pero ellos continuaron, como antes, trabajando en el telar vacío.

El emperador volvió a enviar en seguida a otro buenazo de funcionario para ver como iba el tejido y si el traje iba a estar listo pronto. Le ocurrió como al ministro que miró y remiró pero como no había nada en el telar nada pudo ver.

—Precioso tejido, ¿no es cierto? —dijeron los estafadores, y mostraron y explicaron el precioso dibujo que no existía.

—Yo no soy tonto —pensó el funcionario—, luego ¿será mi alto cargo el que no me merezco? ¡Qué cosa más extraña! Pero nadie debe darse cuenta de ello.

Así es que elogió la tela que no veía y les expresó su satisfacción por los bellos colores y el precioso dibujo.

—Es, en efecto, soberbia —dijo al emperador. Todos hablaban en la ciudad de la espléndida tela. Y el mismo emperador quiso verla, cuando estaba aún en el telar.

Rodeado de un montón de cortesanos distinguidos, entre los que figuraban los dos

viejos y buenazos funcionarios que habían ido antes, fue a visitar a la pareja de astutos embaucadores, que seguían tejiendo afanosamente, pero sin hebra de hilo.

—¿No es magnífica? —dijeron los dos buenos funcionarios—. ¡Vea, vea Vuestra Majestad, qué dibujos qué colores! —mientras señalaban el telar vacío, ya que creían que los otros veían perfectamente la tela.

—¿Qué es esto? —pensó el emperador—. ¡No veo nada! ¡Qué horror! ¿Seré tonto? ¿O es que no mereceré ser emperador? ¡Es lo último que podía ocurrirme!

—¡Oh, es bellísima! —dijo en alta voz—. Tiene todo mi real agrado—y cabeceó complacido contemplando el telar vacío, sin decir palabra de que no veía nada.

Todo el séquito miraba y remiraba, sin conseguir ver más que los otros, pero dijeron, como el emperador:

—¡Oh, es bellísima! —y le aconsejaron que se hiciese un traje de aquella tela nueva y maravillosa, para la gran procesión que iba a celebrarse pronto.

—Es magnífica, admirable, excelente —corría de boca en boca y todos estaban entusiasmados. El emperador concedió a ambos estafadores una Cruz de Caballero para que la ostentaran en el ojal y el título de Caballero Tejedor.

La noche entera de la víspera de la procesión la pasaron los pícaros en pie, con más de dieciséis velas encendidas. La gente pudo ver cómo se afanaban para conseguir que estuviera listo el nuevo traje del emperador. Simularon tomar la tela del telar, cortaron el aire con grandes tijeras y cosieron con agujas sin hilo, hasta gritar al fin:

—¡Mirad, el traje está listo!

El propio emperador, con sus caballeros más distinguidos, acudió al taller y los estafadores levantaron el brazo, como si

sostuviesen algo, y dijeron:

—¡He aquí los pantalones! ¡El vestido! ¡La capa! —y así lo demás—. ¡Es tan ligero como una tela de araña! Se diría que no se llevaba nada en el cuerpo y esto es precisamente su virtud.

—En efecto —dijeron todos los caballeros, sin ver nada, porque nada había.

—¿Tendrá Vuestra Majestad Imperial la suma bondad de desnudarse —dijeron los pícaros— para que le probemos los nuevos vestidos ante el gran espejo?

El emperador se despojó de todas sus ropas y los pícaros simulon entregarle las nuevas que pretendían haber cosido e hicieron como si le atasen algo a la cintura: era la cola. El emperador se volvía y se contoneaba delante del espejo.

—¡Dios, qué traje más espléndido! ¡Qué bien le sienta! exclamaron todos—. ¡Qué dibujos! ¡Qué colores! ¡Es un traje precioso!

—Afuera esperan a Vuestra Majestad con el palio para la procesión —anunció el maestro de ceremonias.

—¡Sí, estoy listo! —dijo el Emperador—.

¿Verdad que me sienta bien? —y de nuevo se miró al espejo haciendo como si contemplase sus galas.

Los chambelanes que debían llevar la cola, palparon el suelo como si la tomasen y la levantasen y siguieron con las manos en alto, para que no creyeran que no veían



nada.

Y así marchó el emperador en la procesión, bajo el espléndido palio, y todas las gentes en la calle y en las ventanas dijeron:

—¡Dios, qué magnífico es el nuevo traje del emperador! ¡Qué espléndida cola!

¡Qué bien le sienta! —nadie quería que se pensase que no veía nada, porque eso hubiera significado que era indigno de su cargo o tonto de remate. Ningún traje del emperador había tenido tanto éxito. —¡Pero si no lleva nada! —dijo un niño.

—¡Dios mío, oíd la voz de la inocencia! —dijo su padre, y unos a otros cuchicheaban lo que el niño había dicho. —¡Pero si no lleva nada puesto, dice un niño que no lleva nada puesto! —¡No lleva traje! —gritó al fin todo el pueblo. Y el emperador se sintió inquieto, porque pensó que tenían razón, pero se dijo: —Debo seguir en la procesión. Y se irguió con mayor arrogancia y los chambelanes le siguieron portando la cola que no existía.

Hans Christian Andersen (1805-1875).

Nació en Odense, Dinamarca y murió en Copenhague. Su obra narrativa incluye 156 cuentos, algunos son cuentos populares como *La princesa del guisante*. Entre sus obras: *El patito feo*, *La foforerita*, *El ruiseñor del emperador de la china* (cuentos) y *El improvisador*, novela autobiográfica.

El traje nuevo del emperador, en: *La sombra y otros cuentos*. Prólogo Ana María Matute. Selección, trad. y notas Alberto Bell. Madrid, Alianza, 1993.

Dibujos: Etienne Delessert.

Luz de linterna, soplo de viento

por **Marina Colasanti**

Y habiendo partido el esposo a la guerra, la primera noche de su ausencia la mujer encendió una linterna y la colgó en el frente de la casa. "Para traerlo de vuelta", murmuró. Y se fue a dormir.

Pero al abrir la puerta a la mañana siguiente, encontró apagada la linterna. "Fue el viento de la madrugada", pensó, mirando hacia arriba como si pudiera verlo soplar.

Por la noche, antes de acostarse, encendió de nuevo la linterna que, desde lejos, habría de indicar a su hombre el camino a casa.

Al amanecer hizo viento. Pero era tan tarde y ella estaba tan cansada que nada oyó, ni el susurrar de los árboles, ni el gemido de las ventanas, ni el crujir de la argolla de la linterna. Y en la mañana se sorprendió al encontrar la luz apagada.

Aquella noche, antes de encender la linterna, contempló detenidamente el cielo límpido, las claras estrellas. "Seguro que no habrá viento", dijo en voz alta, casi como si diera una orden. Y acercó la llama del fósforo al pabilo.



Si hizo viento o no, ella no sabría decirlo. Pero antes de rayar la aurora no había ya luz alguna, la casa desaparecía en las tinieblas.

Así fue durante muchos y muchos días, la mujer encendiendo obstinada la linterna que el viento, con igual constancia, apagaba. Meses tal vez habían pasado cuando una tarde, al encender la linterna, la mujer vio a lo lejos, recortada contra la luz que teñía de sangre el

horizonte, la oscura silueta de un hombre a caballo. Un hombre a caballo que galopaba en su dirección.

Poco a poco, apretando los ojos para ver mejor, distinguió la lanza erguida junto a la silla, los duros contornos de la coraza. Era un soldado el que venía. Su corazón vaciló entre el miedo y la esperanza. Por un instante contuvo el aliento entre los labios abiertos. Y podía oír ya el batir de los cascos sobre la tierra, cuando empezó a sonreír. Era su marido el que venía.

Se apeó éste al fin. Pero sólo con un brazo le ciñó los hombros. La otra mano permaneció en la empuñadura de la espada. Y no hizo

menCIÓN de querer entrar en la casa.

Que no se hiciera ilusiones. La guerra no había terminado. No terminaba siquiera la batalla de ese día. Cubierto de polvo y sangre, aun así no venía para quedarse. "Vine porque la luz que enciendes en las noches no me deja dormir", le dijo, casi con sequedad. "Brilla tras de mis párpados cerrados, como si me llamara. Sólo a la madrugada, después que el viento sopla, puedo dormir".

La mujer nada dijo. Nada pidió. Apoyó la mano en el pecho del marido. Pero su corazón parecía distante, protegido por el cuero de la coraza. "Déjame hacer lo que tiene que hacerse, mujer", dijo él sin besarla. De un soplo apagó la linterna. Montó a caballo, partió. Se adensaban las sombras, y ella no pudo siquiera verlo alejarse, recortado contra el cielo.

A partir de aquella noche, la mujer no encendió ya ninguna luz. Ni aun la vela dentro de la casa, no fuera que su llama se encendiera tras los párpados del marido.

En la oscuridad, las noches corrían rápidas. Y con ellas cargaban los días, que la mujer ni contaba. Sin saber con certeza cuánto tiempo había pasado, ella sabía sin embargo que era mucho.

Y pasado otro tanto, una tarde en que, parada en el umbral de la puerta se despedía de la última luz del horizonte, vio dibujarse a lo lejos la silueta de un hombre. Un hombre a pie que venía en su dirección.

Se protegió los ojos con la mano para ver mejor, y poco a poco, porque el hombre



caminaba despacio, comenzó a distinguir la cabeza baja, el contorno de los hombros cansados. Contorno dulce, sin coraza. Vaciló su corazón, contuvo la sonrisa de sus labios: tantos hombres habían pasado sin que ninguno fuera el que ella esperaba. Aún no podía verle el rostro, oculto entre la barba y la gorra, cuando dio el primer

paso y corrió a su encuentro, liberando el corazón. Era su marido que volvía de la guerra.

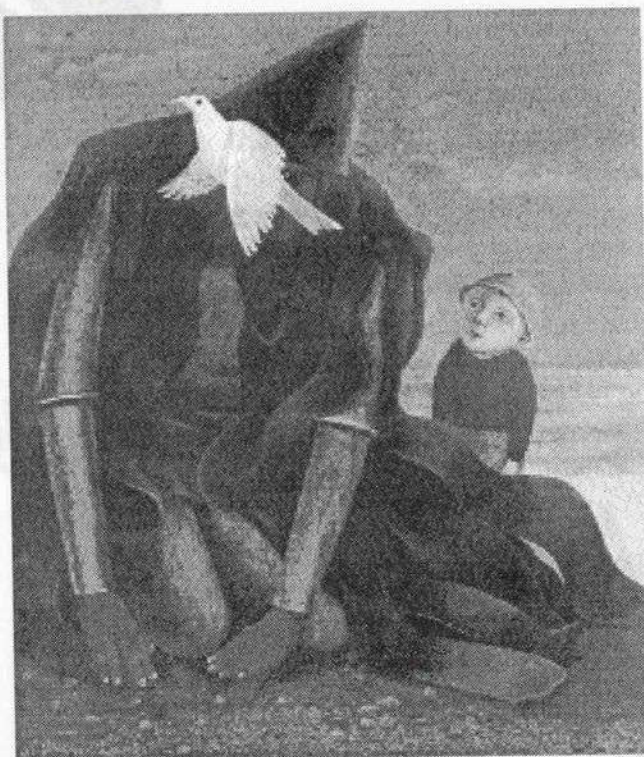
No necesitó preguntarle si había venido para quedarse. Caminaron hasta la casa. Iban ya a entrar, cuando él se detuvo. Se volvió sin prisa y, aunque la noche aún no había llegado, encendió la linterna. Sólo entonces entró, con la mujer. Y cerró la puerta.

Marina Colasanti nació en Asmara, Etiopía. Hija de padres italianos, su familia se radicó en Brasil cuando ella era aún niña. Actualmente vive en Río de Janeiro. Entre 1962 y 1973 desarrolló actividades periodísticas como editora, cronista, redactora e ilustradora. Ha ilustrado la mayoría de sus obras infantiles y juveniles. Algunos de sus libros traducidos al castellano son: *En el laberinto del viento* (Madrid, Espasa-Calpe, 1988), *Una idea maravillosa* (Buenos Aires, Plus Ultra, 1991), *Ana Z., ¿dónde vas?* (Medellín, Edilux, 1995). Su libro *Lejos como mi querer*, al que pertenece el cuento "Luz de linterna, soplo de viento", obtuvo el Premio Norma Fundalectura 1996. Por la calidad de sus escritos fue merecedora de numerosos premios y es reconocida como una de las escritoras más destacadas de Brasil. Las ilustraciones son de la autora.

Historia universal

por Gianni Rodari

Al principio, la Tierra estaba llena de fallos y fue una ardua tarea hacerla más habitable. No había puentes para atravesar los ríos. No había caminos para subir a los montes. ¿Quería uno sentarse? Ni siquiera un banquillo, ni sombra. ¿Se moría uno de sueño? No existían las camas. Ni zapatos ni botas para no pincharse los pies. No había gafas para los que veían poco. No había balones para jugar un partido; tampoco había ni ollas ni fuego para cocer los macarrones; es más, mirándolo bien, tampoco había macarrones. No había nada de nada. Cero tras cero y basta. Sólo estaban los hombres, con dos brazos para trabajar, y así se pudo poner remedio a los fallos más grandes. Pero todavía quedan muchos por corregir: ¡arremangaos, que hay trabajo para todos!

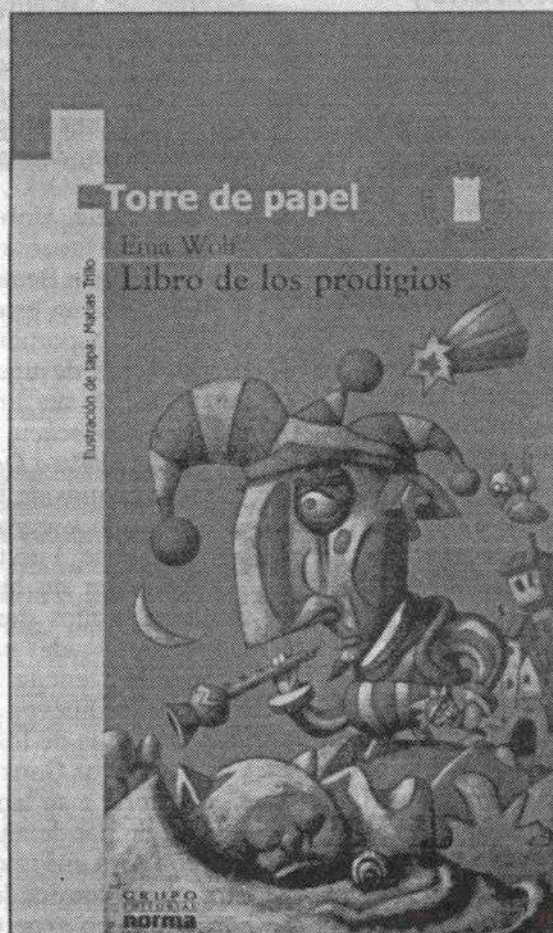


Gianni Rodari (1920-1980). Escritor, maestro y periodista italiano. Obtuvo el premio Andersen en 1970. Este texto pertenece al libro *Cuentos por teléfono*.



*¿Qué se obtiene de un león que sueña presagios,
una cruz de topo y alcaucil y una piedra que anda?*

LIBRO DE LOS PRODIGIOS DE EMA WOLF

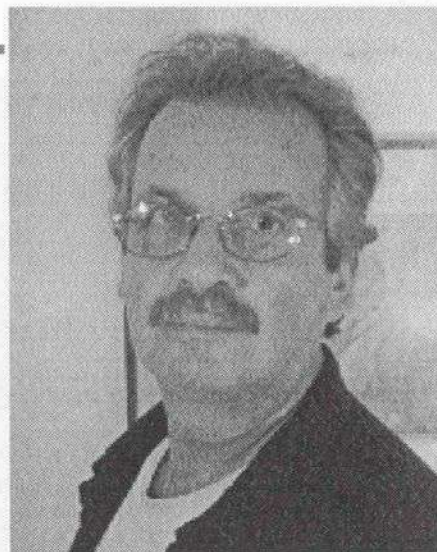


**GRUPO
EDITORIAL
norma**

San José 831 · Capital Federal (011) · 5236-5000 · www.norma.com

CARLOS TRILLO

Comienzos e influencias



Carlos Trillo nació en Buenos Aires en 1943. Escribió, con Alberto Bróccoli primero y con Guillermo Saccomanno después, varios libros sobre la historia del humor y de los comics en la Argentina. Es guionista de historietas desde 1972. Publicó en las revistas *Satiricón*, *Mengano*, *Humor*, *SuperHumor*, *Fierro* y actualmente en la infantil *Genios*. También en el diario *Clarín* y en editoriales de lenguas inglesa, francesa, italiana, portuguesa, holandesa, griega, sueca, polaca, vietnamita; turca, etc., tanto en forma de libro como en publicaciones periódicas. Algunas de sus historias: *Un tal Daneri*, *El Loco Chávez*, *El Negro Blanco*, *Alvar Mayor*, *Custer*, *Las Puertitas del Señor López*, *Irish Coffee*, *Cosecha Verde*, *Fulú*, *Cybersix*. Actualmente desarrolla *Clara de Noche* (escrita en colaboración con Eduardo Maicas) en *Página/12*, *Cicca Dum Dum*, en *Penthouse*, y *CaZados*, en *Clarín*, y varias series cuya primera publicación se hace en lengua francesa. Recibió los premios Yellow Kid en Lucca, Italia (1978), Gaudí en Barcelona, España (1986), Alph Art en Angoulême, Francia, en 1999, El Grand Prix d'Humour en Serre, Suiza (2000), Attilio Micheluzzi, Nápoles, Italia (2001), entre otros.

Algún día habrá que estudiar la espantosa influencia de Constancio C. Vigil en la formación intelectual de los niños hacia 1950. Porque no era sólo el *Upa*, con el que uno aprendía a leer ese oso y esas osas, sino aquella colección de cuentos, entre los que estaba, por ejemplo, *Chicharrón*, a quién, según sus propias palabras, “en la sartén de la vida habían freído”. Duros, siniestros comienzos para un lector, nos dimos cuenta mucho después.

Por suerte, además de la Editorial Atlántida, que nos sopapeaba desde sus billíkenes y libros

de tapa dura con desgracias, torturas, eriales y sinsabores, estaba Editorial Abril, especie de Séptimo de Caballería de nuestra infancia, que venía a rescatarnos con la *Biblioteca de Pepe Bollillitos*, con *Los Pequeños Grandes Libros*, con las revistas de historietas donde escribía Oesterheld y dibujaba Hugo Pratt, o con la legendaria revista *Gatito*, donde dibujaban Csecs, del Castillo, la Chacha Oski, y escribían Pedro Orgambide, Oesterheld, Boris Spivacow, Inés Malinov y mi escritora favorita de todos los tiempos, la incommensurable Beatriz Ferro.

Algún día, un estudioso de los que nunca faltan, dirá lo importante que fue Editorial Abril en la formación de una generación. Porque en sus revistas y en sus libros conocimos al *Sargento Kirk*, a *Bull Rockett*, al ogro *Rompococo*, a *Perrito Doctor*, al *Pato Donald*.

Las aventuras de Donald las escribía y dibujaba (desde un oscuro anonimato, porque todo lo firmaba Disney) un tal Carl Barks.

Pude juntar sus historias con su nombre como veinticinco años después en unas ediciones de rescate publicadas en Francia e Italia. ¡Era él el autor de la aventura de Donald en el Altiplano en busca de los huevos cuadrados! ¡Era él quien llevó a la familia de los patos al Oeste y quien creó a los hermanos Ganzúa, al tío Patilludo y a Pardal el inventor y a su lamparita con patas!

Hace un par de años, en una entrevista que me hicieron para una revista italiana, el periodista, un experto en comics latinoamericanos (en Europa nunca falta un experto para lo que se les ocurra), me dijo que en mis trabajos notaba claramente la influencia de Carl Barks.

¡No saben cómo me ensanché! ¡Esos son elogios, carajo!

Syria Poletti:

Entre la guerra y paisajes de tarjeta navideña

por **Sandra Comino**

"En mis cerros todos me enseñaron a inventar cuentos: las hadas, las campesinas, las bisabuelas, los hombres que narraban las cosas de la guerra, de los malvados y de los valientes. Así yo crecí en un pueblo parecido a una tarjeta navideña. Era en Italia, en las montañas que rodean a Cortina. Éramos muy pobres y mi papá se vino a la Argentina para buscar trabajo. Después se vino también mi mamá con mis hermanitos. Yo quedé con mi abuela en una ciudad envuelta por un río acaracolado. Sácile, la capital de los pájaros".¹

Este párrafo de Syria Poletti, resume parte de su historia, la de su infancia, esa infancia feliz y dolorosa al mismo tiempo, que tuvo como paisaje las Dolomitas, las colinas vénetas, la nieve y personajes extraordinarios como la abuela; tan importante en la vida y la obra de esta autora.

Syria nació en 1922 en Pieve Di Cadore, en el norte de Italia, cerca de Cortina D'Ampezzo dentro de un universo como ella misma definió: "de cuentos de hadas". Vivió su infancia en Sácile, otra ciudad del norte de Italia, célebre por el río Livenza. El paisaje —tal como ella lo recordara— era de ensueño, sin embargo todo lo bello y lo mágico perteneció al ámbito geográfico porque su niñez estuvo envuelta en pobreza, bruscos cambios, abandono, sufrimiento y guerra. Pese a esa realidad, quien sabe atenuada por el amor de su abuela, no todos los recuerdos fueron tristes, sino que los momentos felices aparecieron para reparar el dolor de la realidad. Al referirse a esa época en uno de sus libros dijo: *"Si uno jugó mucho, si tuvo una abuela hada y si gravó ojos adentro paisajes con cerros y arroyos y con fiestas campestres, nunca está pobre ni enfermo"*.²

Uno de los temas que atraviesa toda la ficción de S.P. es la inmigración. Esta marca recurrente aparece en dos vertientes. Por un lado, en algunos cuentos reunidos en *Historias en Rojo* (1969) la in-

migración es de aquellos que quisieron buscar nuevos horizontes después de la primera guerra mundial para dejar atrás los vestigios de horror junto a hospicios donde quedaban quienes habían perdido una pierna, un brazo, la razón.

Por otro lado, en cambio, en *Gente conmigo* (1961) la inmigración fue el huir desesperado después de la segunda guerra y el puente entre Europa y América: los que llegaron y los que se quedaron.

Entre las secuelas de la inmigración se vislumbra la injusticia que se cometió con los rechazados por una disminución física, el desarraigo, el dolor y ¿por que no? la esperanza.

Su padre llegó a América herido de guerra, su madre la llevó al pueblo de la abuela y ella recordó aquella noche como la más dramática de su vida: *"...vi a mi madre tomar un largo tren para marcharse hacia América, despidiéndose eternamente de mí"*.³ Su madre fue

tras su padre con tres de sus cuatro hijos. La abuela pasó a ser todo en su vida: la persona que le aliviará la realidad mezclándole cuentos, fantasías a través del juego y la palabra.

S.P. aseguró, en los tantos reportajes que se han publicado, que su escritura transitó entre experiencias vividas y otras totalmente inventadas, pero siempre con un estilo íntimo que convirtió las vivencias en cuentos para que lo autobiográfico sólo permaneciera en función del arte.

Su obra más autobiográfica es *Extraño Oficio* (1971). Sus personajes claves: la abuela y la niña que representan los conflictos entre las dos generaciones. La abuela: los valores de la condición humana: la sabiduría que nace del corazón. La nena: el asombro del ser humano ante el futuro. Ambas entre libros, calles angostas, gente de campo, tías muy particulares; todo eso sirvió para tejer histo-



rias. Se sentía atraída por las palabras difíciles, trataba de definir las amontonándolas en pequeños papeles y las guardaba en una caja. Temía perderlas y sólo las sacaba para jugar bajo la escalera en las siestas italianas. *"Sin la palabra me volvería loca porque un libro es un nido con palabras"*. Un día en la escuela, se enteró que el diccionario existía.

Así era ella, como sus personajes, como Ninín, de *Marionetas de aserrín* (1980), sin abanicos, ni sombrillas, gustosa del sol, las bicicletas y las mermeladas; pero tampoco tenía bicicletas ni mermeladas.⁴

En 1943 se recibió en Venecia de Profesora de pedagogía. Tres años después llegó a América, se reencontró con su familia luego se radicó en Rosario como directora de la "Dante Alighieri". El castellano la cautivó. Tuvo que aprenderlo para poder escribir y publicar, al principio renunciando a leer y hablar en italiano.

Publicó sus primeros cuentos y ensayos en *La Nación*, luego en las revistas *Vea y Lea* y *El Hogar*.

Atrapada por la literatura infantil escribió numerosos libros para niños, realizó trabajos de investigación y no estuvo de acuerdo con quienes dijeron que la Literatura Infantil es un subgénero aunque reconocía la existencia de "subproductos" escritos para el consumo y no por vocación.

Entre sus lecturas priorizó a Dante, Pasolini, Carducci, De Amicis, Andersen, Dickens, Leopardi, Pavese, luego Herman Hesse, Faulkner, Borges, Sábato, Mallea, Láinez, Abelardo Arias, María Granata, entre otros.

Fue jefa de redacción de la RAE (Radio Argentina del Exterior), participó en: Congresos, Seminarios, Simposios y Debates Nacionales e Internacionales.

Fue becaria del Fondo Nacional de las Artes, de la Fundación Agostino Rocca, del Instituto de Cultura Hispánica, del gobierno de Italia y de la Biblioteca Infantil-Juvenil de Munich. Viajó a Francia, España, Alemania e Israel invitada por los respectivos países. Realizó trabajos periodísticos, ensayos, recibió numerosos premios, tanto por su obra para adultos como para niños. Algunos de sus cuentos fueron adaptados, para cine, televisión y radio. Dirigió una colección infantil y escribió la vida de Santos en forma de cuento.

El tiempo la convirtió en abuela y heredó "El extraño Oficio" de la suya, por eso contestaba todas las cartas que le enviaban. Le gustaban los reportajes espontáneos, para estas ocasiones se sentaba en un gran sillón y relataba todo lo que la vida le había dado, lo que ella le aportó a la vida, a la literatura, a la gente, a los chicos, al arte.

Se la puede recordar como un ser apasionado por la palabra, a veces crítica de la realidad del país, enojada con las dificultades económicas.

Sus personajes dijeron:

"...Cuando uno tira del cascarón de la Infancia ya no necesita de los padres. Y menos cuando vivió una infancia...fuera del cascarón".⁵

"Una madre no puede amar a un hombre ajeno -un marido- más que a su niña".⁶

"Le preguntaron dónde estaba su hijo y qué sabía de él. Contestó con un ademán de ignorancia y llenó la regadera de agua. Los fascistas se la arrancaron de la mano. Le lanzaron el agua a la cara y se la llevaron".⁷

Disfrutó del amor que le demostraron los lectores, su imagen quedó registrada entre la nena de trenzas pelirrojas en Italia o la abuela de cabello rojizo en Argentina, con el sol en las manos y cuentos en su corazón. Sumergida en la contradicción del recuerdo del paisaje tranquilo de tarjeta navideña y la espinosa secuela de la guerra, eligió un soleado departamento de San Cristóbal en la Argentina para escribir.

Notas:

1. *Las hadas hacen dedo*, Gaglianone.
2. *Las hadas hacen dedo*, Gaglianone.
3. *...Y llegarán buenos aires*, Editorial Vinciguerra.
4. *Marionetas de Aserrín*, Editorial Abril.
5. *Gente Conmigo*, Losada.
6. *"Tren de medianoche"* en Línea de Fuego, Losada.
7. *"Apenas una planta"* en Línea de Fuego, Losada.

Algunos de sus libros para niños:

Reportajes supersónicos (1972), *El juguete misterioso* (1977), *El misterio de las valijas verdes* (1978), *El rey que prohibió los globos* (1982), *Inambú busca novio* (1983), *Enanito siete* (1984), *Alelé y el payaso Bum Bum* (1985), *Buen día salud* (1987), *Las siete hermanas* (1988), *Amor de Alas* (1987).



El Problema de los niños solos...

por Bianca Pitzorno

En los países ricos y desarrollados Unicef no puede realizar proyectos de ayuda para los niños. Se supone que son los gobiernos quienes deben solucionar los problemas: lo único que puede hacer Unicef es difundir el conocimiento de los Derechos de los Niños.

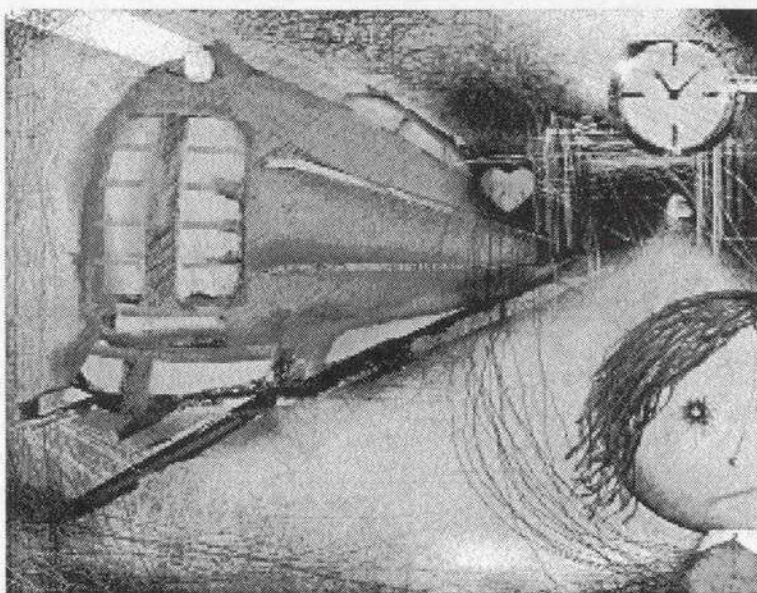
En Italia, y sobre todo en Roma, desde hace unos años, ha crecido un gran problema: el de los niños 'solos', que van por la calle, piden limosnas, roban bolsos, limpian vidrios de las autos. Estos niños tienen desde cinco hasta catorce o quince años. Algunos son gitanos que viven en Italia desde su nacimiento, otros vienen de los países del Este de Europa, sobre todo de Rumania. A los gitanos, generalmente, es la familia quien los envía, y regogen aquello que de esta manera ganan los niños. A los niños que vienen del Este, es casi siempre un 'empresario' quien los compra en su país y los trae a Italia para explotarlos como esclavos. Si los niños, al fin del día, no han ganado, bastante dinero, los adultos les pegan y también los torturan, por ejemplo, una manera de tortura es apagarles en el cuerpo, cigarrillos encendidos.

Según la ley italiana, la policía debe atrapar a estos niños, llevarlos al hospital para controlar con una radiografía de la mano, si tienen más o menos de 14 años, edad bajo la cual no se consideran penalmente responsables, y si son menores, acompañarlos hasta donde estén sus padres para que sean ellos quienes los regañen, como si fuera iniciativa de los mismos niños la de salir cada día a 'trabajar' de esta manera.

Hasta aquí, teóricamente. Por un lado están los policías poblados de muchas otras tareas, están cansados de encontrar cada día los mismos niños robando, sin poder hacer nada. Por otro lado, están los niños atrapados, que cuando caen presos, pasan un día de infierno: deben hacer cola en los hospitales, esperar en los cuarteles que haya un coche libre para acompañarlos a su domicilio - donde nadie controla si los adultos que los hospedan son sus padres o sus amos-. Y, mientras tan-

to, los policías, a escondidas, muchas veces les pegan mucho.

Este invierno, los Servicios Sociales de La Alcaldía de Roma decidieron hacer algo, y prepararon una linda casita con un gran jardín, con jue-



gos, comida, camas, doctores pediatras, educadores italianos, rumanos y gitanos, donde los policías, desde febrero, tienen que acompañar a cada niño atrapado, que de este modo no van ni al hospital ni al cuartel. Cada niño que entra en la casa, es inscripto automáticamente en la escuela del barrio donde vive. Y, sobre todo, no solo no los llevan a sus casas, sino que piden que sean los padres quienes pasen a regogerlos, con documentos que demuestren la verdadera paternidad. Si esto no ocurre, los niños se quedan a vivir en la casa-familia de la Alcaldía y los cuida el tribunal de los menores. Los padres tienen también que aceptar un coloquio con los operadores sociales para saber que hay ayudas para ellos, y además leyes que impiden enviar a los niños a trabajar. Y que, a la tercera vez que el mismo niño es atrapado, lo llevan a la casa de familia.

Ninguno de estos pobres niños sabe acerca de sus derechos, y mucho menos que hay una con-



vención internacional que impide a los adultos explotarlos y pegarles.

De este modo, Unicef decidió colaborar, realizando una película que se proyecta en la casa, y regala a cada niño que pasa por allí, un libro y un juguete relacionado con los derechos.

El proyecto lo he inventado y lo estoy cuidando yo. Primero escribí una novela corta, muy aventurera, donde a un grupo de niños se le niegan los cinco o seis derechos fundamentales. Existía el tema de no criticar demasiado los padres de los niños, pues los lectores tienen ya tan poco en la vida,

que si uno le destruye también la confianza en sus padres, los afectaría aún más. Así que fui a visitar escuelas donde hay niños gitanos que están integrados y junto a ellos, he construido una historia cómica, sin ningún patetismo, pero bien clara en el asunto de los derechos.

Un buenísimo ilustrador ha hecho 60 dibujos de color, con acuarela, y es un libro lindísimo. El libro, tiene una edición en italiano y otra en rumano. Cada edición tendrá una versión para niños pequeños, con muchos dibujos y poco texto, y otra con texto largo para niños mayores.

Además, todos los voluntarios de Unicef que

Bianca Pitzorno es escritora, licenciada en Lenguas Clásicas por la Universidad de Cagliari. Nació en Sassari, al norte de Cerdeña y actualmente reside en Milán. Es una de las escritoras más importantes de Italia. La Universidad de Bologna le ha conferido el título de Honoris Causa en Ciencias de la Educación por su obra de escritura para niños. Algunos de sus libros son : *La casa del árbol*, *Clorofila del cielo azul*, *Storia delle mie storie*, *Speciale Vilante*.

ya trabajan cosiendo muñecas de trapo –incluso los presos de las cárceles italianas– harán muñecas desde los personajes de la historia. Cada niño que pasará por la casa, recibirá de regalo un libro y un muñeco.

Para la película, estoy escribiendo el guión, y Unicef buscando productores para el dinero.

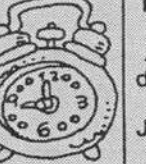
Los tres objetos: libro, muñeco y película, serán también vendidos por Unicef en sus almacenes y el dinero recaudado será utilizado para ayudar a los niños de la casa, también en el país –Rumania– de origen.

El guión, en su forma teatral, será representado el próximo invierno en las mejores ciudades de Italia por unas compañías teatrales de niños, y distribuido en las escuelas, por si los alumnos quieren hacerlo como ensayo de fin del año escolar.

<http://www.imaginaria.com.ar>

Imaginaria

Boletín Electrónico Quincenal de Literatura Infantil y Juvenil

Reseñas de libros Graciela Cabal, Silvia Schujer, Ema Wolf ... 	 Ricardo Mariño, Anthony Browne, Graciela Montes ... Datos de autores	Artículos, reportajes, comentarios ... Lecturas 	Miscelánea  Publicaciones, bibliografías, experiencias ...	Tolkien, Mafalda, Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil ...  Links	 Galería Tarjetas, posters, tapas, avisos raros ...	Eventos Cursos, premios, jornadas, ferias ... 	 Boletín de A.L.I.J.A. Novedades de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina
---	---	--	--	--	--	--	--

¡Recíballo gratis en su email!

Envíe un email en blanco a: suscribirme@imaginaria.com.ar

Bibliográficas

Roberto Innocenti: *Rosa Blanca*
Idea y acuarelas de Roberto Innocenti.

Texto de Christophe Gallaz.
Traducción de Maribel G. Martínez.
Salamanca, Lóguez Ediciones,
1987. Colección Rosa y Manzana.



El historiador argentino Osvaldo Bayer comenta en una nota publicada en el diario *Página/12*, la sorpresa que causó en Alemania el resultado de una encuesta efectuada por la revista femenina de modas y espectáculos más vendida en ese país.

Señala Bayer: "La encuesta pedía a sus lectoras votar por la mujer más importante del siglo que acaba de finalizar. Y, oh sorpresa, no triunfó ni la Madre Teresa ni Lady Di ni Madonna, como esperaban todos, sino una joven mujer llamada Sophie Scholl. ¿Quién?, se habrán preguntado los poco informados. Sí, Sophie Scholl, aquella joven de veintidós años, estudiante univesitaria de Medicina que en plena guerra, en 1943, en la ciudad de Munich, arrojó volantes contra la guerra en el propio patio de la universidad exigiendo de inmediato la paz. Sophie Scholl, esa hermosa joven, se dijo, en plena matanza mundial, alguien tiene que empezar, no todos debemos quedarnos con la boca abierta aguantando los crímenes nazis y la muerte enfrente de toda la juventud". (Bayer, Osvaldo. "El ejemplo de Sophie Scholl". Buenos Aires, *Página/12*, 17-3-2001)

Sophie Scholl pertenecía a un grupo de jóvenes alemanes que había deci-

dido luchar pacíficamente contra el régimen nazi. "La rosa blanca" se llamaba el grupo, y la libertad de las ideas era el arma que empuñaban. Su destino fue trágico: Sophie Scholl, su hermano Hans y otros tres compañeros fueron capturados por la Gestapo y condenados a muerte. El espíritu solidario y pacifista de Sophie Scholl fue recogido por el artista italiano Roberto Innocenti para impregnar las imágenes y la historia de *Rosa Blanca*, un hermoso y estre-mecedor libro para niños.

Su título, por demás simbólico, es el nombre de la protagonista, una niña alemana que vive en una pequeña aldea durante el nazismo en el poder. La vida cotidiana de Rosa Blanca comienza a alterarse con la presencia de tropas y vehículos militares que pasan por su pueblo. ¿Hacia dónde van esos camiones y qué transportan?, se pregunta la niña. Su curiosidad la lleva a seguir a uno de ellos. Y en un claro del bosque vecino a la aldea, Rosa Blanca descubre el horror: un campo de concentración era el destino de quienes iban en el camión militar. Rosa Blanca entabla relación con un niño prisionero y, a partir de ese momento, la niña visitará varias veces más el campo llevando comida y aliento a los que sufren el encierro.

Al cabo de un tiempo, un revuelo en el pueblo sorprende a Rosa Blanca: las autoridades y los soldados se retiran en desbandada. Rosa decide visitar una vez más el campo de concentración pero cuando llega no encuentra a nadie. El lugar está abandonado.

"Los barracones de madera habían desaparecido y estaba destruida la alambrada. Rosa Blanca dejó caer el bolso con la comida. Se quedó quieta, en silencio.

Se movieron sombras entre los árboles. Eran soldados. Apenas se los distinguía. Para ellos, el enemigo estaba en todas partes. De pronto, sonó un disparo."

La niña no regresó esta vez al pueblo. El crimen de la guerra, absurdo e injusto, se había cobrado una víctima más.

El hiperrealismo de las ilustraciones de Roberto Innocenti y la crudeza de la historia —narrada más por las imágenes que por el texto—, convierten a

Rosa Blanca en un libro que emocionará profundamente al lector. A la vez, el álbum resulta un alegato pacifista como pocos y su lectura se vuelve imprescindible para reflexionar con los niños sobre la insensatez humana.

Rosa Blanca ha sido distinguido con varios premios: Manzana de Oro de la Bial de Bratislava (Checoslovaquia, 1985), American Library Association's Mildred L. Batchelder Award (Estados Unidos, 1986), Mención Especial del Jurado del Premio Gráfico "Fiera di Bologna" (Italia, 1986), Premio de la Paz Gustav Heinemann para Libros Infantiles y Juveniles (Alemania, 1987) y Premio "Los diez mejores libros para niños" (Banco del Libro de Venezuela).

Recomendado a partir de los 9 años. Reseña publicada en la revista *Imaginaria* N° 48 (www.imaginaria.com.ar).

Roberto Sotelo

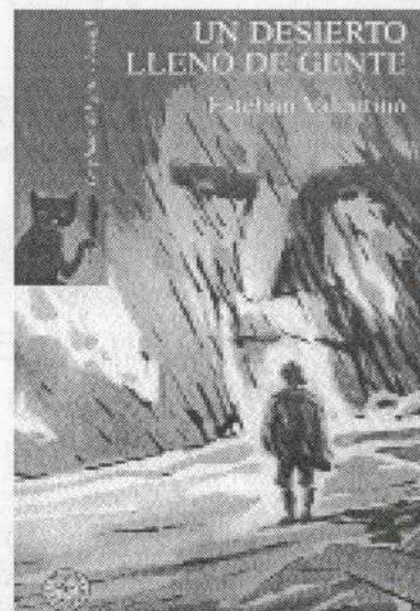
Valentino, Esteban: *Un desierto lleno de gente*. Editorial Sudamericana. Colección "La Pluma del gato". 2002. Cuentos.

Dirección Editorial: Canela (Gigliola Zecchin de Duhalde)

Coordinación Editorial: Mariana Vera

Diseño de tapa: Helena Homs.

Ilustraciones: Feliciano G. Zecchin.



Intensos, duros, develadores. Estos cuentos del autor Esteban Valentino

afirman y enriquecen el estilo de la nueva narrativa juvenil que explora la historia, la cuestión social, los desatinos de las guerras absurdas. El cuento que titula la antología "Un desierto lleno de gente", resignifica a los demás textos incluídos, como una exploración de espacios a los que el autor intenta otorgar sentido. Toma hilos del pasado, desde un discurso que vuelve al presente inciertos personajes, cuya identidad recuperan aliento contemporáneo. ¿Cómo puede un lector representarse un desierto lleno de gente? La paradoja remite a una construcción metafórica cargada de simbolismos: ausencias que cobran vida en la memoria colectiva de un país, Argentina. Los relatos se organizan en torno a tres ejes fundantes del discurso narrativo: el Poder como amenaza, el Amor como energía y la Muerte como inevitable final.

"Un desierto lleno de gente" vuelve la mirada hacia la conquista del desierto a fines del Siglo XIX. Hay en efecto, un desierto que en otros tiempos tuvo pobladores. Y regresa en el relato el avasallamiento de poblaciones indígenas en la Patagonia. Las voces de recriminación contra el invasor muestran otra cara de la historia, oculta o mentida, vuelven los rostros, los hechos, el genocidio. Con el tradicional estilo de los narradores orales, el autor presenta el texto como un hecho cierto de la vida del cacique Inacayal. Es la narra-

ción de la narración:

"Su historia, de jefe mapuche a portero del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, rescatado por el Perito Moreno de la prisión luego de la Campaña al Desierto de 1879, me pidió que la contara casi desde que la escuché."

La premonición, con fuerte textura onírica y ciertas reminiscencias borgianas, inicia la historia. El devenir de los acontecimientos, que el lector sabe de antemano que son ciertos, reviste los diálogos mapuches de un realismo mágico con matices de leyenda y de denuncia. Pero esa denuncia no inhibe al discurso del tono poético, religioso, místico que Valentino maneja con destreza.

"¿No tienen ellos un Dios, como lo tenemos nosotros, que los ilumine y les haga comprender la injusticia que llega con sus caballos?"

"Los pájaros mudos" recrea el clima de la dictadura del '76 en Argentina, el terror, las desapariciones, los centros concentracionarios, en los que transcurrían las horas de dimensión incalculable. Hay un ascenso lento pero continuo que mueve los personajes hacia una muerte anunciada desde las botas militares. Una muerte no elegida, no esperada por adolescentes casi niños todavía. La brutalidad de los guardias confronta con la ternura de los chicos que defienden su amor como único desafío a la autoridad que los aplasta. Triunfa, porque así fue, el desenlace previs-

to. El Opressor derrota al Oprimido.

"No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja", es un relato cuyo título desafía el imaginario y arma un cuadro imposible, pero verosímil en la metáfora de una guerra: la de Malvinas. La trama narrativa sostiene dos episodios ubicados en diferentes espacios y tiempos. Los quince años de Emilio Careaga, una historia de amor que abre sus primeros aleteos; y otro espacio, otro tiempo, en el que el personaje, dieciocho años apenas, es soldado en Malvinas. La muerte que acecha sobre víctimas que no eligieron ese destino, se los han impuesto Otros. El amor que espera un escenario diferente. Nuevamente el Poder como fuerte oposición al Amor nutriente.

"¿Así que esto es la guerra?, penso Emilio Careaga. Una forma de estar solo. Una manera de dejar de tener dieciocho años y meses y pasar a tener yo que sé cuántos. Y encima esta voz llena de esquilas me dice que tengo que encontrar una forma de sacarlos de aquí."

"La Palabra Equivocada", se ubica en un contexto escolar, una escuela media como tantas del conurbano bonaerense. La exclusión puesta en marcha por los dispositivos escolares, las normas absurdas, la irracionalidad del sistema educativo tradicional. La historia pone luz y texto a los oscuros conjuros de un cuerpo de profesores. Convertidos en inqui-

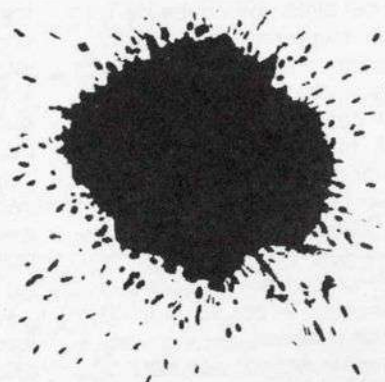
PAIS CULTURA

Por Radio Nacional

AM 870

Domingo de 22 a 24 hs.

Conducción: **Jorge Dubatti**
Co-Conducción: **Nora Gómez**
Grissy Santomauro
Nora Lía Sormani



ADQUIERA LA MANCHA
en librerías de Buenos Aires:

Antígona Libros - Callao 737
Galerna/Gandhi - Corrientes 1743
Julio Cortázar - Corrientes 1543

SOLICITE NUMEROS ATRASADOS
ericdom2@yahoo.com.ar

POR LA MEMORIA

Graciela Montes: *El Golpe y los chicos*, Gramon-Colihue, 1996.

Hablar de las dictaduras militares es siempre doloroso, pero aunque resulte ingrato, los maestros, los escritores, los padres debemos conversar de ellas con los chicos. La violencia, la tortura, los secuestros, las muertes y los desaparecidos son términos que aparecen en los periódicos a diario, el pudor se le atribuye a los libros para chicos.

La única escritora argentina que ha escrito para niños un texto no ficcional es Graciela Montes. En *El Golpe y los Chicos*, la autora se ocupa del período de terror vivido en Argentina en la década del '70. El libro se divide en dos partes:

por un lado, el relato que reseña los sucesos a partir del golpe de estado de 1976, la historia de las Madres de Plaza de Mayo, el mundial de 1978, como encubrimiento de la realidad, el terrorismo de estado y el comienzo de la democracia. La llegada de Alfonsín, la CONADEP y su minucioso trabajo en la recopilación de testimonios. El juicio a los comandantes, las dos leyes dictadas por Alfonsín: la de Punto final y Obediencia de vida y el indulto otorgado por Menem en 1990. Por otro lado, un corpus de testimonios de chicos, hijos de desaparecidos, proporcionan un conjunto de voces que cuentan una época de terror.

Historias de hijos que buscan a sus padres, de madres que buscan a sus hijos, de algunos encuentros y de muchas muertes. Uno de los testimonios: "De mis padres me quedan muchas cosas, fotos, cartas, juguetes de cuando eran chicos, todo eso siempre lo tuve a mano. Mi casa la desvalijaron. Pero después mi abuelo fue y buscó todo lo que quedaba. Entonces mi abuela Elsa lavó todo, lo guardó bien y lo puso en una caja, todo planchado, todo prolijo..." María.

Otro relato: "...Mi vieja dio a luz, y después la matan (...) Puede ser que tenga un hermano o una hermana que está viva y que vaya uno a saber con quien está..." Pablo.

Una forma de involucrarse en la lucha, de acompañar a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo e HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) en los tantos reclamos por sus seres queridos desaparecidos, es leerles y mostrarles lo que pasó a todos los niños.

Sandra Comino



sidores, sancionan el humor, el juego sexualizado de un joven estudiante, y lo arrancan de la única posibilidad que tenía a mano de salir de su minúsculo destino. Fotografía realista de una escuela forjada en dictaduras, sostenida en normas crueles, en formas ridículas de ordenar la vida y el futuro de los adolescentes más desprotegidos por la miseria y la marginalidad. Un regreso a la quema de la biblioteca en la novela de Humberto Eco "El nombre de la rosa".

"El nuevo", es un texto fragmentado en escenas que se interrumpen y se vuelven a enganchar y van armando un escenario joven. Un accidente acaba con una historia de amor apenas nacida, pero los jóvenes continúan apostando a la música, la creación, como posible salida del duelo por la pérdida de sus amigos. La escritura indaga los rasgos más característicos de la adolescencia, el desafío, la posible inmortalidad, el juego del amor por encima de la racionalidad. La vida más fuerte que la Muerte.

"Vincent", biografía ficcionalizada de Van Gogh, es un texto plásticamente diseñado, casi un cuadro del gran maestro. Funciona como un huésped extraño dentro de la antología. El recurso del encuentro entre el artista y un personaje, cuya identidad no se aclara, posibilita la reconstrucción de los aspectos más significativos de su vida. Sube aquí el volumen poético, las tonalidades melancólicas, los climas que habitan la obra del pintor, que acabó su vida con un escopetazo.

Pero a veces el amor puede vencer a la muerte, al menos en la ficción, y esto ocurre en "Un puñado de arroz para Toshi". La posibilidad de revisar los fundamentalismos en una paternidad regida por atávicos mandatos, plantea al lector un pasaje más liviano dentro de la antología. Tal vez por esta razón la historia de la japonesa enamorada, casi una niña, ocupa el centro del libro.

La intensidad de la memoria, que renace de los exilios, es un cierre casi cinematográfico de la selección: "La buena sangre". El texto retoma el tema de la huída a la que se vieron obligados muchos argentinos al iniciarse la dictadura militar del '76". Abandono forzoso que separó familias, amigos, parejas. Sostiene una

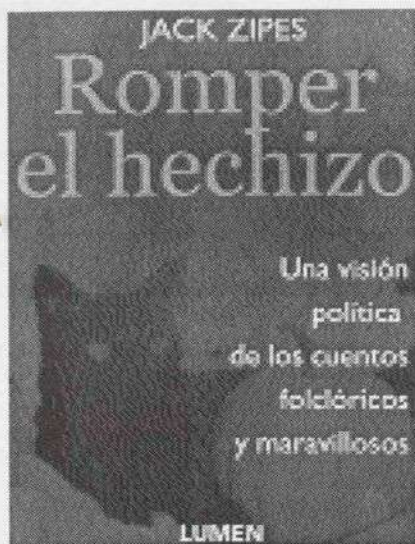
mirada cargada de la nostalgia de los años '70, y defiende la construcción significativa del amor en el contexto de la militancia política. El autor tiende un gesto generoso y cómplice hacia todos los que apostaron a la Utopía de la revolución en la gesta setentista.

Caben en estos cuentos de Esteban Valentino, todos los debates sobre la Violencia, la desatada por los abusadores, los entronizados en el dominio y en la injusticia ejercida sobre

otros seres humanos. Y emergen victoriosos los signos de las rebeliones que los hombres encabezan como parte de sus derechos, de su protagonismo histórico, en contextos en los que el Poder se vuelve genocidio. Y los que resisten, se convierten en héroes. O mártires. Y cuando volvamos a escribir la historia argentina, esos mártires serán sin duda, los auténticos próceres.

Lidia Blanco

Zipes, Jack: *Romper el hechizo; una visión política de los cuentos folclóricos y maravillosos*. Buenos Aires, Grupo editorial Lumen, 2001. 239 pág.



Jack Zipes es un investigador estadounidense, profesor de alemán en la Universidad de Minnesota. Autor y editor. Traductor de los cuentos completos de los hermanos Grimm.

En 1999 obtuvo el Premio Grimm que el IICL (International Institute for Children's Literature) de Osaka otorga cada dos años en reconocimiento a los investigadores en el área de la literatura infantil.

La traducción de Lumen de este libro permite conocer parte de la obra de este investigador, poco conocido en español.

Zipes expone la historia y la ideología de los cuentos folclóricos y maravillosos en el mundo occidental y busca estimular reflexiones para seguir indagando en este tema.

Destaca que los cuentos maravillosos nos han acompañado durante siglos como parte de nuestra cultura y agrega que parecen haber acaparado la atención en la actualidad, así se ven librerías inundadas de cuentos de Tolkien, Hesse, los hermanos Grimm, Andersen, C.S. Lewis; clásicas producciones de Disney en el cine, y se ponen en escena gran variedad de espectáculos basados en temas y motivos de los cuentos maravillosos.

Nos recuerda que los cuentos folclóricos de transmisión oral han existido durante miles de años y se convirtieron en lo que llamamos cuentos maravillosos escritos hacia fines del siglo XVII. Tanto la tradición oral como la escrita continúan coexistiendo pero, según dice Zipes, hay una diferencia en las funciones que éstas desempeñan en la actualidad, que se manifiesta en la manera en que los relatos son creados, distribuidos y vendidos. Considera que hoy el cuento folclórico ha perdido su aura y ha dejado lugar al cuento maravilloso escrito y a otras formas masivas de transmisión.

Le interesa especialmente ubicar los cuentos en un marco histórico dado porque tales cuentos representan las aspiraciones y los sueños del pueblo, ya sea "afirmando los valores y normas dominantes, ya sea revelando la necesidad de cambiarlas."

Señala que se han realizado lecturas artificiosas en estos últimos tres siglos por nuevas estéticas y condiciones de mercado, lecturas donde se confunden los cuentos maravillosos con los folclóricos y se los lee sin referencia directa a una comunidad o tradición histórica particular.

A través de su trabajo describe cómo el pasaje del cuento folclórico al maravilloso demuestra una transformación del punto de vista narrativo y del estilo, que no sólo cambió la perspectiva original sino que dotó de una nueva ideología a los contenidos.

Cuando analiza el uso de los cuentos en la actualidad dice que "el último valor cultural de los cuentos folclóricos y maravillosos depende del modo en que usemos la tecnología para fortalecer nuestro sentido de la historia y de nuestra posibilidad de crear órdenes sociales más justos y equitativos. La tecnología por sí misma no es el enemigo de los cuentos folclóricos y maravillosos."

Este libro de Jack Zipes es un interesante ensayo, que atraviesa momentos clave de la evolución histórica de los cuentos pero también de las críticas y los usos, como por ejemplo, el surgimiento del cuento maravilloso romántico en Alemania; la industria cultural y los medios masivos; la visión marxista de Ernst Bloch frente a J.R.R. Tolkien, el católico; o la postura que él llama moralista de Bruno Bettelheim.

Un libro para que el lector pueda cotejar opiniones con el autor sobre estas cuestiones, un ensayo que sistematiza algunas de las polémicas más resonantes de los últimos años sobre el tema.

Elisa Boland

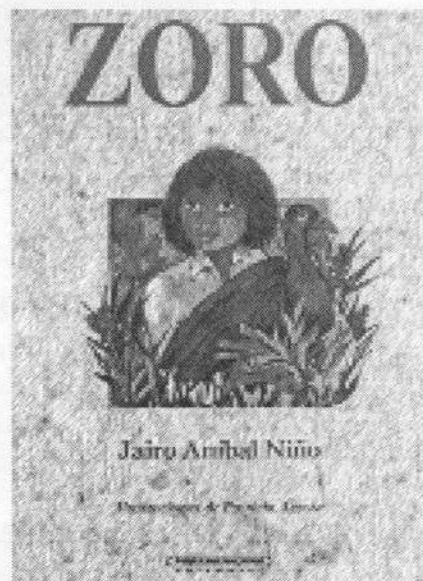
Jairo Aníbal Niño. *Zoro, una melodía de flauta*, Panamericana Editorial, Colombia.

"Y el niño abrió los ojos y lo primero que vio fue el plumón azul cobalto del pecho del pájaro tente. El ave, su fiel compañera, la amiga incondicional de los niños de la selva, estaba allí con él, a bordo de su canoa, de su endeble caballito de agua".

Así comienza *Zoro*, la novela de Jairo Aníbal Niño, y no sé, quizás por lo de la selva recuerdo *La Vorágine*: "Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia", la violencia de unos hombres contra otros y de todos contra la selva, mortal y ciega como el ansia depredadora de sus transgresores, frente a la selva conciliadora de Niño, conciliadora, humanizada en la confianza de Zoro, humanizante en la lealtad del pájaro tente. Y es que lo que distingue a la buena literatura "para niños" de la "otra" no es el tema, ni la complejidad de las historias, ni tan siquiera el tan llevado y traído nivel de recepción, sino el propósito y el punto de vista.

Jairo Aníbal Niño no narra la historia de Zoro, la selva, Amadeo o el pájaro tente, lo que cuenta es la historia del sueño de ese mundo donde transcurrir la vida como amparo del niño y el ave, del hombre y el animal; armonía del ser consigo mismo y con la naturaleza.

Artífice del universo en el cual Zoro no es un niño sereno, sino donde "Zoro dejó que la serenidad le cayera como un vaho", el poeta conforma,



Silvia Schujer: *La cámara oculta*. Buenos Aires, Alfaguara, 2003. (Próxima parada). 198 pág.

Y el público, ¿está loco? ¿por qué aplaude?

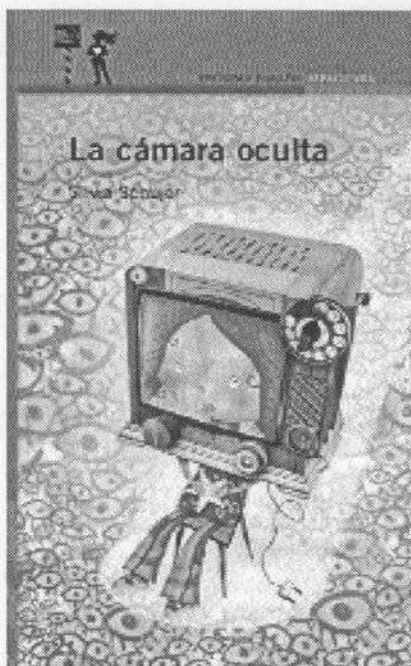
Ultimo verso de Jorge Boccanera citado por la autora a modo de epígrafe, anticipador de la voracidad contenida que se despliega en la novela. La historia comienza con una casi adolescente que lleva un bebé en brazos, una escena que sorprende y tienta al lector a pensar por un instante en una niña madre que huye, sin embargo la historia gira y nos lleva hacia otro drama, el de los chicos y chicas que quieren actuar en el mundo del espectáculo, o los obligan.

A través de Tamara, una de las protagonistas de los innumerables castings de esta carrera infantil hacia el "estrellato", la novela cuenta las vicisitudes de los chicos a quienes se les impone ser artistas, en un mercado despiadado que los absorbe y muchas veces los explota.

Tamara Romina Luna es una niña de 12 años y medio, una de las tantas, que participa de los castings para actuar en programas de televisión y comedias musicales, o para ser una "estrella" del espectáculo, según las expectativas de su madre, encargada de llevarla a las multitudinarias y fatigosas pruebas y que intenta sobornar a los productores para ganar un papel. Lo hace desde que Tamara apenas tenía meses de edad.

Con una prosa ágil la autora desarrolla un complejo entramado de vidas que se cruzan para mostrar carencias, ignorancias, dificultades, negaciones o conductas poco responsables de los adultos frente al mundo infantil.

Los personajes: una madre que sueña con una hija "del ambiente" a cualquier precio; un padre camionero, cariñoso con sus hijos, que no comprende del todo. Por el trabajo



se ve obligado a estar lejos de su familia con frecuencia, sin embargo, es quien inspira a su hija para lograr el llanto en escena, Tamara "lo imaginaba saludándola desde el camión en el que hacía los viajes y entonces la pena le transformaba los gestos; la angustia se metía en su garganta y los ojos se le llenaban de lágrimas sin ninguna dificultad".

Otro personaje, la infallible representante, quien a los trece años vino sola a vivir a Buenos Aires, escapando de su destino familiar; el entorno de las filmaciones con productores, directores y asistentes; los otros niños que participan de los castings; la única amiga, Soledad, que tiene "una voz ganadora aunque nunca fuera a participar de ningún certamen". Otras madres y padres. Las docentes de la escuela adonde concurre Tamara que esta vez no aparecen con el estereotipo habitual, sino que ponen la cuota de lucidez de la que carece el resto de los adultos. Todos ellos, muy argentinos en sus

historias particulares.

Tamara y sus compañeros son niños "entrenados en la paciencia", después de tantas horas de ensayos y grabaciones. Para estos chicos la vida parece medirse por la presencia y permanencia en el medio artístico, aunque el papel sea insignificante y el futuro actuar totalmente incierto. Su vida de niños se trastoca. Los chicos aquí, y Tamara especialmente, ya tienen claro que en el mundo del espectáculo "hay dos maneras de hacerse un lugar: una, tener ciertas condiciones y dos, desplazar a los otros."

Esta cámara oculta registra de manera creíble los acontecimientos que se suscitan; puede captar desde afuera y también descubrir y hacer visible el mundo interno de cada personaje.

La estructura de la narración recrea un viaje hacia la ¿salvación?, a través del cual la protagonista revive en la imaginación momentos de su corta existencia.

Son 28 capítulos, con una breve Introducción y una Toma-Epílogo para develar entretelones de un engranaje de adultos y niños que no hace concesiones. Esta cámara-narradora es capaz de describir tanto las escenas de violencia que ejercen los adultos hacia los niños y la que se genera entre los mismos chicos, o la tensión en los momentos del viaje, tanto como la conmovedora escena de Tamara cuidando al bebé, casi como una figura materna.

El final, que sobreviene inesperado, refuerza el efecto de toda la narración y, como al comienzo, vuelve a inquietar al lector. Queda latente la idea de que los niños de los castings evocan hechos de sus vidas para poder actuar y, para la vida, recurren a los esquemas aprendidos en los sets de filmación.

Recomendado a partir de los 12 años.

Elisa Boland

una vez más, una realidad, "otra", en la cual lo fantástico, al no ser subterfugio ilusorio o superpuesto, tampoco es espacio escénico sino sustancia proteica de los seres y sus avatares.

Como Dalia y Zazir, Zoro va sin vacilaciones al encuentro de su destino, que es el de su pueblo, y en esa bús-

queda, al escuchar el consejo de su padre asume la ética de un hacer bien: "Hijo, no permitas que el miedo inunde tu corazón. Ningún peligro, por grande que sea, te debe impedir pensar y reflexionar. Tú puedes pensar y esa es tu mejor arma. Úsala". Zoro es de nuevo, una suerte más de Niño para el lector latinoamericano.

No importa la edad que éste tenga. Pero bueno sería encontrarse con Zoro cuando todavía apenas nos separan unas pocas cuartas del suelo, aunque solo fuera por aquello de que así, la alzada, la crecida inevitable, desgarradora como todas las despedidas, nos fuera por lo menos tan llevadera, tan amable y hasta alentado-

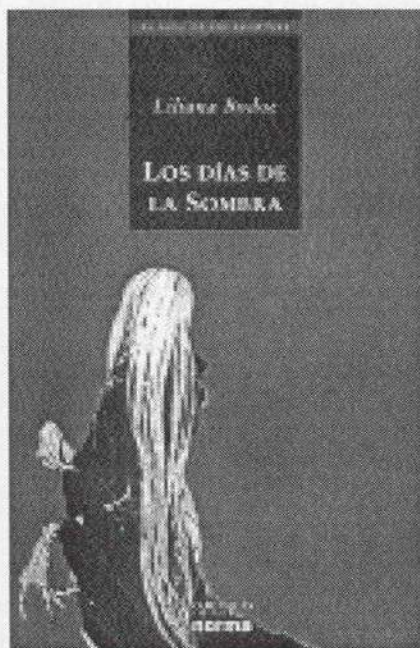
ra como la de "las criaturas del aire", "las venidas del sol".

"Los bruñidos cuerpos del hombre y la mujer se recortaron en la entrada de la cueva. Les hicieron un ademán de despedida, miraron la espesura con sus ojos transparentes, y, tomados de las manos, silbaron una melodía como de flauta. A medida que subía el volumen de la exquisita música, de sus espaldas emergieron unos chorros azules de fuego. Se convirtieron entonces en dos líneas de luz y se perdieron entre unas nubes pintadas por el sol de los venados".

En fin, si hay que despedirse, que sea al estilo de Jairo Aníbal Niño, con una melodía como de flauta.

Emilia Gallego

Liliana Bodoc: *Los días de la sombra*, Norma, 2002, 379 páginas.



La aparición de *Los días del Venado*, que inauguró la Colección Otros Mundos de Editorial Norma en el 2000, constituyó para la literatura juvenil argentina un aporte único. Ese primer texto de Liliana Bodoc significó no sólo un éxito rotundo de críticas y de premios (Premio Feria del Libro de Buenos Aires, Fantasía, Lista de Honor Premio Andersen y Mención Especial White Ravens 2002), sino, por sobre todas las cosas, la apuesta de la novela juvenil nacional a una narrativa sólida, imaginativa y

original.

Los días de la Sombra es la segunda parte de la serie de volúmenes que conforman la saga que narra los avatares de los habitantes de las Tierras Fértiles quienes, en tanto representantes del Bien, deben librar una batalla para acabar con la invasión del Mal proveniente de las Tierras Antiguas y liderada por Misáianes. Pero en esta etapa, las cosas no marchan del todo bien: es el momento del triunfo de la Sombra, la madre del Odio Eterno y, por sobre todo, de organizar la resistencia. Los días de la Sombra relata el nuevo ataque del representante del Mal sobre las Tierras Fértiles luego de cinco años de sol y combina nuevamente con sabiduría los planos de lo macropolítico, de los grandes acontecimientos, y de lo micropolítico, los pequeños sucesos de la vida de una población. Como en la etapa anterior, los grandes acontecimientos determinan la vida sencilla y, a la vez, lo cotidiano se torna trascendente. Bodoc trabaja con esta imbricación de los planos desde el comienzo mismo de la novela: "... Misáianes ordenó que buscaran a su madre y la llevaran frente a él (...) La madre [la Sombra] acudió al llamado del hijo. Para entonces los hombres del sur se preparaban para levantar la quinta cosecha, las luciérnagas habían perdido la cuenta de los siglos, la montaña era casi la misma. Y Kuy-Kuyen se enojaba porque Wilkén desgranaba el maíz fuera del cesto". La vida de aquellos personajes de *Los días del Venado* va avanzando en *Los días de la Sombra*. El lector descubre cómo Kuy-Kuyén, la enamorada de la etapa anterior, es ahora un símbolo de la imagen maternal y, por extensión, de la prosperidad: si al comienzo tiene tres hijos, al finalizar la novela ya es madre de seis.

Otro de los rasgos de la obra de Bodoc es la creación de nuevos mundos imaginarios mediante la confluencia de imágenes y símbolos comunes a toda la humanidad con aquéllos propios de las culturas aborígenes americanas.

El texto de Bodoc se inscribe en un género que podríamos llamar "épica maravillosa", a partir del relato de una saga que acontece en mundos ficcionales absolutamente autónomos y a la vez vinculados con nuestra realidad y nuestro tiempo, espe-

cialmente la visión de mundo y las formas de vida de las civilizaciones pre-colombinas.

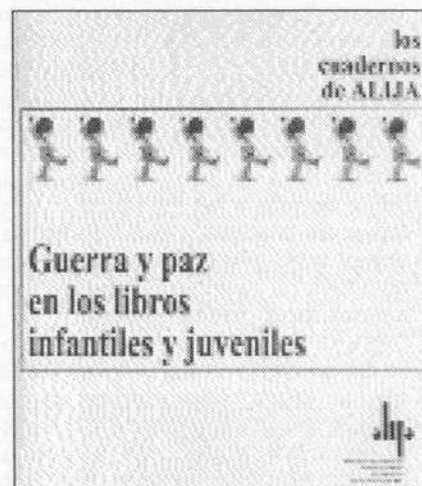
La de Bodoc es una gran voz que se incorpora a la literatura para niños. Su prosa combina las bondades de la épica con la belleza de la poesía. Son especialmente destacables las sutiles descripciones de la vida de los husihuilakis en épocas de prosperidad, en las que Bodoc logra, con una pregnancia inédita, transmitir al lector el espíritu de esos epifánicos momentos existenciales.

Nora Lía Sormani

Publicación de ALIJA

(Asociación del Libro Infantil y Juvenil de la Argentina)

A propósito de la Guerra de Irak, la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina editó un catálogo que incluye reseñas de libros recomendados sobre la temática de la guerra y la paz.



ALIJA es una asociación civil sin fines de lucro fundada en marzo de 1985 con el objetivo de reunir a escritores, ilustradores, narradores, especialistas, editores, bibliotecarios, docentes y toda persona especialmente interesada en el campo de los libros para niños y jóvenes.

Para contactar a ALIJA:

Por correo postal:

Casilla de Correo 2995. Correo Central. Buenos Aires (C.100 WBD).

Por e-mail:

aliciasalvi@fibertel.com.ar

sandracomino@sion.com

lauracanteros@ciudad.com.ar

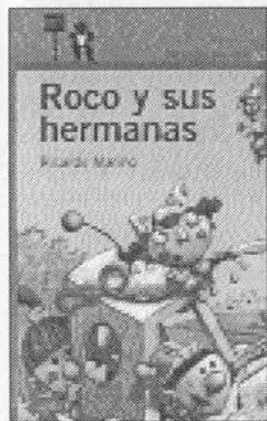
LIBROS RECIBIDOS

-Colección Cuentos Clásicos de Colihue.
Versiones de Liliana Viola. Dibujos Mima Castro. Diseño de tapa María Wernicke. (Algunos de los títulos: *Los músicos de Bremen*; *Caperucita Roja*; *Aladino y la lámpara maravillosa*).

-Colección Los grandes para los chicos de Colihue. Edición Liliana Viola. Diseño de colección e ilustraciones Sanyú. Caricaturas Rep. (Autores: Oscar Wilde; George Sand; Rafael Pombo, entre otros).

-Colección Biblioteca de Cultura Popular. Ediciones del Sol. (Algunos de los títulos: *La fiesta en el cielo*, *Cantares históricos argentinos*, *Los tres pelos del diablo*).

-Santillana-Alfaguara:



Gran nariz y el rey de los seiscientos nombres, de Griselda Gambaro.
Cenicienta no escarmienta, de Guillermo Saavedra.

Cuentos de la historia, autores varios. Colección: Leer es genial.

Cuentos de mundos lejanos, de Gustavo Roldán. Colección: Leer es genial.

Belisario y los espejos de agua, de María Cristina Ramos.

Roco y sus hermanas, de Ricardo Mariño.

Luna recién nacida, de María Brandan Aráoz.

Cuentos de la brújula, Mágara Averbach.

Leyendo leyendas, de María Inés Falconi.

El regreso de los dragones, de Mario Méndez.

Historia de los señores Moc y Poc, de Luis Marís Pescetti.

-SM, El barco de vapor:

Anselmo tobillolargo, de Cristina Macjús.

Rafaela, de Mariana Furiase.

El tesoro Subterráneo, de Mario Méndez

-Sudamericana:

Sueltapalabras, de Silvia Schujer.

13 de espanto, antología.

La leyenda de la Piedra Movediza, de Laura Devetach-Marta Prada.

Carmela y Valentín, de Mercedes Pérez Sabbi y Sebastián Barreiro, Colección: Cuentos de cuatro colores.

El árbol que quería viajar, de Sergio Kern.

Llegar a marte, de Adela Basch, ilus. por Ana Luisa Stock. Colec. Pan flauta, teatro.

Reediciones por nuevo diseño de la colección Los libros del bolsillo:

Milongas tamaño alpiste, de Laura Devetach;

Brujas con poco trabajo, de Silvia Schujer; *Sobre ruedas*, de Esteban Valentino; *Un chico preso en un castillo*, de Ricardo Mariño.

Altea:

Coplas de amor y de risa, Recopilación de Carlos Silveyra.

Norma:

Palomas son tus ojos, de Eduardo Dayan.

Papiros, de Lilia Lardone.

Brooklyn y medio, de Juan Sasturain.



Libruras ha preparado este listado temático especialmente para *La Mancha*:

Niña bonita, Ana María Machado, Rosana Faría, 1994, Ekaré

La calle es libre, Kurusa, Monika Doppert, 1981, Ekaré

La composición, Antonio Skármeta, Alfonso Ruano, 2000, Ekaré

La peineta colorada, Fernando Picó, Mª Antonia Ordóñez, 1991, Ekaré

Miguel Vicente pata caliente, Orlando Araujo, Morella Fuenmayor, 1992, Ekaré

Un puñado de semillas, Mónica Hughes, Luis Garay, 1996, Ekaré

Los tres lobitos y el cochino feroz, Eugene Trivizas, Helen Oxenbury, 1994, Ekaré

Siete ratones ciegos, Ed Young, Id., 2001, Ekaré

Sapo en invierno, Max Velthuis, Id., 1992, Ekaré

Sapo es Sapo, Max Velthuis, Id., 1997, Ekaré

Sapo y el forastero, Max Velthuis, Id., 1994, Ekaré



Libruras, una librería diferente. Montevideo-Uruguay

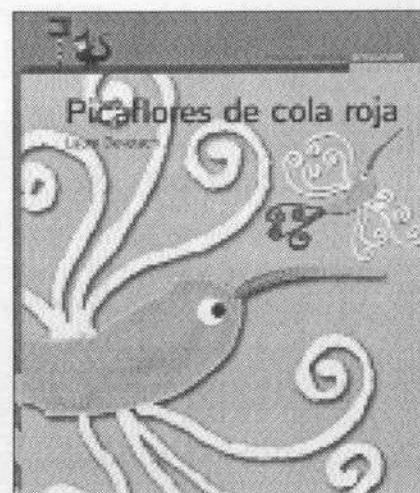
E-Mail: libruras@adinet.com.uy

Tel/Fax: (598-2) 402 6589

REEDICION

UN REGRESO ESPERADO

Picaflores de cola roja
de Laura Devetach
Alfaguara



TEXTOS DE LA SERIE "HERODES"

VAGANCIA INFANTIL

LORENZO ANTONIO PEDRO CERVIGNI, argentino, de 16 años, sin instrucción. Fue apresado por la policía en 1925 por haber fugado de la Colonia Reynaldo Otero, a donde había sido enviado por su conducta incorregible. En julio de 1926, en una obra en construcción, robó al sereno y a unos obreros, una cantidad de objetos. Descubierto más tarde, fue llevado a la Alcaldía de Menores, de donde donde se fugó. Aprehendido nuevamente, fue enviado a la Colonia Ricardo Gutiérrez, de donde desapareció y fue nuevamente detenido en Concepción del Uruguay.

RAMÓN MARTIN MILLAN, argentino, de 18 años, carnicero, de instrucción deficiente, huérfano de padre.

Por observar mala conducta en su hogar, la madre dio intervención a la Justicia competente, la que, por hallarse aquel comprendido en la Ley 10903, dispuso su captura, la que se efectuó en su domicilio, remitiéndose al mismo a la Alcaldía de Menores a la orden del precitado Tribunal.

Estas dos chicas de corta edad, se han iniciado en la delincuencia. El afán de lujo, los placeres y el mal ambiente, las llevaron al delito.

LEONOR AIZAR (a) "La Chela", argentina, de 15 años, fugó de la casa de sus padres en compañía de otra menor llamada



CARMEN DOLORES MACIEL (a) "La Tota", argentina, de 16 años. Ambas eran colegialas. Ambas fueron detenidas en el Hotel y Pensión, Maipú 657.



La Comisaría Seccional las procesó por el delito de hurto al anciano Cesáreo Gómez, que vive en Maipú 793.

La familia ocupante de la casa se hallaba veraneando y había quedado a cargo de la misma el nombrado Gómez, quien, a eso de la oración, salió a sentarse en la puerta de la calle. Eso ocurría el 12 de febrero de este año, un día de Carnaval. Las dos chicas pasaban en ese momento por ese sitio y deteniéndose, una de ellas le pidió permiso para pasar al interior de la casa. Obtenido éste, la otra quedó conversando con el anciano en el vestíbulo, con el cual se mostraba lo más afectuosa. Desagradado Gómez, le indicó que se retirara, en el momento en que la otra volvía del interior de la casa. Las dos pidieron disculpas y se alejaron rápidamente y desaparecieron entre la multitud.

Cuando el anciano volvió al vestíbulo, se palpó los bolsillos del pantalón y notó que le habían sustraído una cartera que contenía 600 pesos.

Ambas fueron detenidas, y después procesadas por el Dr. Malbrán, quien las remitió al Asilo Correccional de Menores.

Del libro: *Vagancia infantil*. Estudios sociales. Por el Dr. Miguel E. Benítez. Buenos Aires, 1929.

NOTA AL MARGEN

Nombres de la infancia

El menor y el alumno, como señalan especialistas en el tema (*), eran los nombres de la infancia. Entre los años 1914 y 1931 se logra escolarizar a la mayoría de la población infantil de la Argentina. Sin embargo, el pasaje de los niños por la escuela, era discontinuo, había en general ingresos tardíos y salidas tempranas y la escuela no podía responder a toda la demanda educativa, tan mezclada con otras de tipo social.

La crisis económica que se desató en el 30 también castigó a la infancia: "el hambre y la desocupación materno-paterna limitó las infancias posibles y desestructuró los alcances educativos." Las políticas de infancia se llenan de discursos autoritarios, moralizadores y represivos.

En esta trama, entre 1916 y 1945, se conforman dos grandes discursos dirigidos a la niñez: el discurso de la minoridad, propio del campo jurídico-social, y el discurso de la educación nueva, que se instala en el campo pedagógico. Se construyen las figuras del "menor" que se adjudica a los niños que no logran insertarse satisfactoriamente en el sistema económico social y aquellos que el sistema educativo no logra retener, y que se incorporan al trabajo o directamente a la calle. Por otro lado, la figura del "alumno", que contiene a los niños que se incorporan con mayor permanencia al circuito educativo-familiar. Son las formas en que son nombrados los niños.

Valga este marco para comprender los fragmentos del libro *Vagancia infantil*, donde se citan historias policiales tomadas de los archivos de la Sección Seguridad Personal de la policía. En otros pasajes del libro, el autor "denuncia", con la mirada de la época y el repetido recurso de la figura de la siembra, que "el amontonamiento en que se mantiene a la infancia abandonada en cárceles y refugios sólo sirve para hacer la propaganda del vicio." (...) Hay que substraerlos (a los niños) del medio en que hasta ahora se les ha tenido; hay que distribuirlos, como quien desparrama al sol una bolsa de maíz apolillado, para que se empapen de sol, puro y fecundo, que a la par que los esteriliza, los hace asimilables para la vida, que reclama savia vigorosa para el trabajo."

(*) Sandra Carli, "El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la educación nueva." En: Puiggrós, Adriana. *Escuela, democracia y orden* (1916-1943). Buenos Aires, Galerna, 1992. (Historia de la educación en la Argentina, III).

COLIHUE 2003

Novedades

CUENTOS CLÁSICOS COLIHUE

Recreados por Liliana Viola.

- * El gato con botas
CHARLES PERRAULT
- * Los músicos de Bremen
HERMANOS GRIMM
- * Caperucita Roja
HERMANOS GRIMM
- * La Cenicienta
CHARLES PERRAULT



LOS GRANDES PARA LOS CHICOS

Edición y presentación de Liliana Viola.

- * El príncipe feliz
OSCAR WILDE
- * El fantasma provechoso y otros cuentos
DANIEL DEFOE
- * El regalo de los Reyes Magos
O'HENRY
- * Historia de Iván, el Imbécil
LEÓN TOLSTOI
- * La zorra y la cigüeña...
JEAN DE LA FONTAINE
- * El gato bandido y otros...
RAFAEL POMBO
- * La reina Coax
GEORGE SAND
- * El perro sabio y otros cuentos
KHALIL GIBRAN



LA LÍNEA DE SOMBRA

Dirigida por Adolfo Colombres.

- * El silencio blanco
JACK LONDON
- TRADUCCIÓN: JORGE ARIEL MADRAZO
(Postulado por ALIJA a Faja de Honor IBBY, categoría Traducción)



DE PRÓXIMA APARICIÓN:

Cuentos del Pacífico Sur, JACK LONDON



EDICIONES COLIHUE

Av. Díaz Vélez 5125 (C1405DCG) Buenos Aires

Telefax: 4958-4442 / Fax directo: 4958-5673

E-mail: ecolihue@colihue.com.ar / www.colihue.com.ar

The Internacional Institute For Children's Literature, Osaka, Japan (IICLO)

Fundado en 1984. Es una organización internacional para la investigación de la literatura infantil. Cuenta con un fondo bibliográfico de 600 mil volúmenes.

Como institución investigadora cuenta con un equipo de 10 especialistas en literatura infantil. Se dedica a la publicación de los resúmenes de las actividades que realizan los investigadores, así como a la organización de cursos y simposios. Tiene una sala de lectura y narraciones para los niños y una sala de referencia para los adultos. Ofrece a los especialistas extranjeros la posibilidad de hacer pasantías en su centro de documentación.

Además, otorga un Premio en Ilustración, y el Premio Grimm destinado a investigadores de todo el mundo (año por medio con la entrega del Premio Andersen).

<http://www.ksi.ne.jp/iiclo/>
E-mail: iiclo@blue.ksi.ne.jp
Tel. 06-6876-8686

Libros para Africa Congreso de IBBY 2004 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica

En septiembre de 2004 se celebrará en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, el primer Congreso de IBBY en Africa, un continente con gran riqueza en historias.

LIBROS PARA AFRICA tendrá dos ejes amplios: la celebración de la riqueza de la narrativa africana y su legado para el mundo, y la exploración de medios para proporcionar a los jóvenes africanos los libros que necesitan con urgencia. Si bien es nuestra intención concentrarnos en Africa, al utilizar la palabra "africano" nos referimos a los niños de todas las regiones y sectores en desarrollo del mundo, incluyendo a las llamadas minorías integradas por grupos marginales y explotados. De hecho,

Asociación del Libro Infantil y Juvenil de la Argentina

Sección Nacional del IBBY
(International Board on Books for Young People)

Alija, sección Nacional de IBBY, presenta dos candidatos al Premio Andersen 2004, ellos son:

Ema Wolf en categoría Autor
Istvan en categoría Ilustrador.



los problemas que enfrentamos en Africa son universales.

El Congreso se desarrollará durante cinco días, con un programa turístico opcional posterior. Podrá solicitarse un folleto impreso a todo color y un formulario de inscripción mediante el envío de dirección postal a: sacbf@worldonline.co.za

El Comité Cubano del IBBY

en su 20º Aniversario y la Cátedra Iberoamericana Mirta Aguirre, con el coauspicio de la Asociación del Libro Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIBA), la Fundación del Libro Infantil y Juvenil de Brasil

(FNLIJ) en su 35º Aniversario, el IBBY de Canadá y Fundalectura Colombia (secciones argentina, brasileña, canadiense y colombiana de International Board on Books for Young People, respectivamente) convocan al Congreso Lectura 2003: Para leer el XXI, en saludo al 50º Aniversario del IBBY, al 150º Aniversario del Natalicio de José Martí y al 115º Aniversario de la publicación de La Edad de Oro.

Inspirados en el pensamiento de José Martí: "Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo", en este Congreso se debatirá acerca de la lectura como acto reflexivo y emocional en tanto comunicación abarcadora de las multifacéticas relaciones del ser humano con el Universo.

Ciudad de La Habana, Cuba, del 28 de octubre al 1ro. de noviembre de 2003.

PREMIO INTERNACIONAL DE LITERATURA INFANTIL EN MEMORIA DE ASTRID LINDGREN

El 4 de junio de 2003 se realizó la ceremonia pública de entrega del Premio Internacional de Literatura Infantil en memoria de Astrid Lindgren, Estocolmo. Los ganadores de esta primera edición

fueron Christine Nöstlinger (Austria) y Maurice Sendak (EE.UU.).

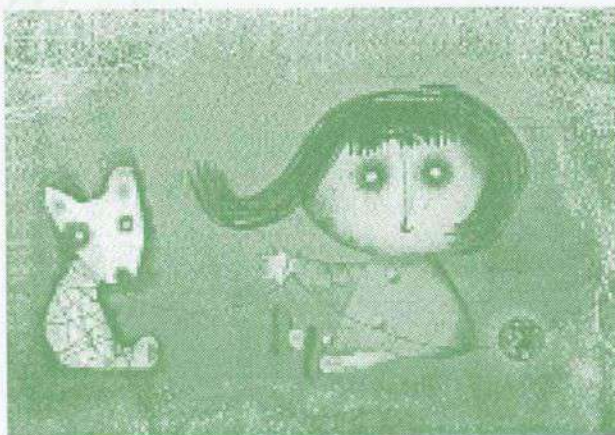
En 2002 el gobierno sueco decidió crear un premio internacional de literatura en memoria de la autora sueca Astrid Lindgren (1907-2002) con el objetivo de promover el interés global por la literatura para niños y jóvenes. Por su importe, 5 millones de coronas suecas (aproximadamente 616.000 dólares estadounidenses), este premio es la distinción anual más importante en el nivel internacional. El gobierno sueco destina fondos públicos para pagarlo y lo entrega en nombre del pueblo de Suecia.

Astrid Lindgren, creadora de personajes tan queridos como Pippa Mediaslargas, Miguel, los Hermanos Corazón de León y Ronja, la hija del bandolero, ha ejercido y ejerce una enorme influencia en el campo de la literatura para niños y jóvenes tanto en Suecia como en muchos otros lugares del mundo. Astrid Lindgren asumió un profundo compromiso con los derechos de los niños y siempre fue su portavoz. Por ello, el premio se propone también promover el derecho de acceso de los niños a la lectura y la cultura en el nivel global al preservar las concepciones humanistas de Astrid Lindgren.

ALIBA anuncia que apoya al Banco del Libro como institución y presenta como candidata para el Premio Astrid Lindgren por Argentina a Graciela Cabal.

CEDILIJ
20 años
difundiendo la literatura infantil y juvenil

¡Felicitaciones a CEDILIJ, Córdoba, por sus 20 años de existencia! Celebramos su continua dedicación para promover la formación de lectores desde la literatura infantil y juvenil y especialmente la creación del Programa de Promoción de Lectura Por El Derecho a Leer, premio IBBY-Asahi 2002.



Javier González Burgos

<http://es.geocities.com/ilustralez/aaajavier>

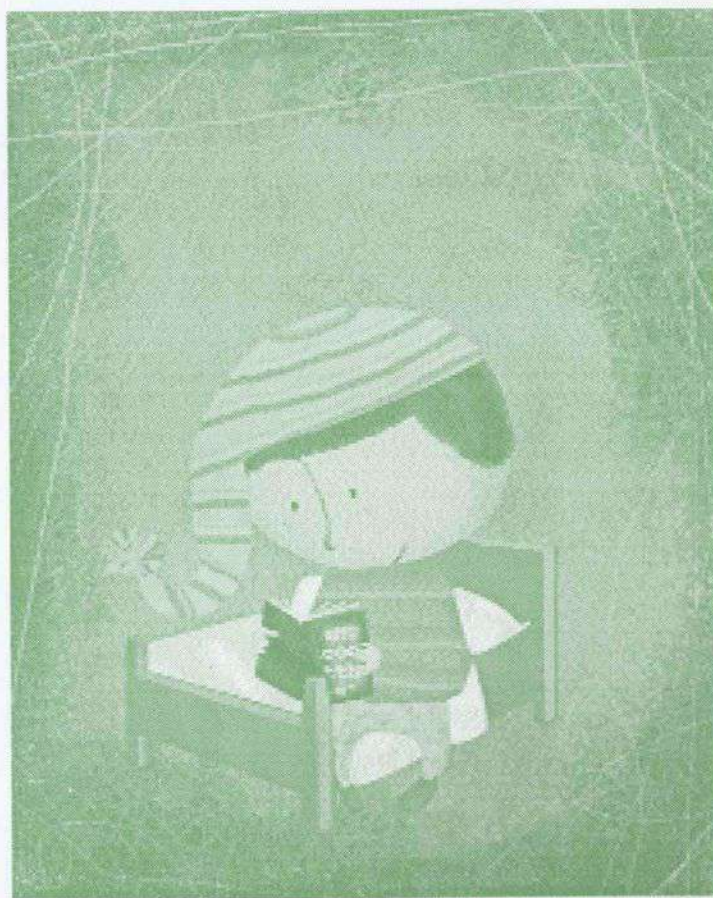


Ilustración de contratapa:
Detalle de un grabado de R. Kipling
para *Precisamente así*, su libro de cuentos para niños

